

VALORES EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA. CAMILO MORÁN RIVAS, MAESTRO HUELLA DE LAS UNIVERSIDADES DEL ECUADOR.

VALUES IN UNIVERSITY TEACHING. CAMILO MORÁN RIVAS, TEACHER AND LEGACY OF THE UNIVERSITIES OF ECUADOR

Lenin Mendieta Toledo¹

RESUMEN

El estudio versa sobre los valores de los docentes universitarios. El objetivo fue comprender los relatos biográficos y profesionales de docentes universitarios en Ecuador, enfocándose en la relación entre valores y enseñanza en la educación superior. Fue un estudio cualitativo interpretativo con énfasis en los relatos biográficos, se seleccionó al docente considerado por sus valores como un Maestro Huella en el año 2022, se empleó la encuesta y la entrevista, para la sistematización se utilizó en ATLAS.ti versión 25, empleando un análisis rizomático se realizó la interpretación hermenéutica de las entrevistas fundamentada en el método del discurso, para la selección de los participantes, se consideraron criterios de inclusión y exclusión, se envió un consentimiento informado por escrito al docente seleccionado. Los resultados permitieron comprender que los Maestro Huella de las universidades del Ecuador, son un ejemplo sobre los valores que tenemos que cultivar para que guíen nuestras vidas y nuestra sociedad. Se concluye que es posible superar las adversidades, mantenerse fiel a los principios éticos y contribuir positivamente al desarrollo de la comunidad. El legado que deja Camilo Morán como docente y ser humano resalta la importancia de la familia, la educación, la integridad moral y el respeto mutuo como pilares fundamentales para construir un futuro más justo y humano y para demostrar que en la universidad existen Maestros Huella

Palabras clave: valores, docencia universitaria, Maestros Huella, legado, universidades del Ecuador

ABSTRACT

This study addresses the values of university professors in Ecuador. It aims to understand the biographical and professional narratives of university professors, focusing on the relationship between values and teaching in higher education. It was a qualitative interpretive study with an emphasis on biographical narratives. A professor recognized as a Maestro Huella in 2022 was selected based on their values. Data collection was carried out through surveys and interviews. The information was systematized using ATLAS.ti version 25, and a rhizomatic analysis was applied to the hermeneutic interpretation of the interviews, grounded in the discourse method. Inclusion and exclusion criteria were used to select the participants, and written informed consent was sent to the selected professor. The results revealed that the Maestros Huella of universities in Ecuador exemplify the values that must be cultivated to guide our lives and society. It is concluded that it is possible to overcome adversities, remain faithful to ethical principles, and positively contribute to community development. The legacy of Camilo Morán, both as a professor and a human being, highlights the importance of family, education, moral integrity, and mutual respect as fundamental pillars to build a more just and humane future, demonstrating the existence of Maestros Huella in Ecuadorian universities.

Keywords: values, university teaching, Maestros Huella, legacy, universities of Ecuador.

1. Universidad de Guayaquil; Universidad Península de Santa Elena, leninmendieta@uge.edu.ec, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8385-898X>



INTRODUCCIÓN

La categoría “Maestros Huella” surge del estudio FCI-012 de la Universidad de Guayaquil y de la tesis doctoral *Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores, ética y moral en la enseñanza, que explora las prácticas docentes en universidades ecuatorianas* (Mendieta Toledo, 2022). Un Maestro Huella es aquel que deja marcas significativas en sus estudiantes, sirviendo como un modelo a seguir. Estos docentes inspiran cada año nuevas esperanzas en los espacios universitarios, donde estudiantes y profesores se encuentran para transformar el conocimiento en una experiencia científica, viva y sensible. Una pregunta recurrente que suele surgir es: ¿Has tenido durante tu trayectoria estudiantil un Maestro Huella? Las respuestas suelen ser afirmativas, con excepciones de quienes no recuerdan o describen su paso por la educación como una experiencia negativa (Mariscal Touzard y Mendieta Toledo, 2022). Para abordar la figura de los Maestros Huella, es necesario adoptar una perspectiva multidimensional que reconozca al ser humano como un individuo inacabado, siempre en búsqueda de completitud (Heidegger, 1927).

Los valores son pautas para las diferentes formas de vida, así como, la distinción de comportamientos buenos y malos o los principios de cada persona (Salazar y Herrera, 2007). Por otra parte, Méndez (2001) indica que los valores son cualidades de los actos humanos que no varían, es más manifiesta que los valores son absolutos, es decir, no se encuentran condicionados por ningún acto individual. En el mismo contexto y para aclarar el panorama etimológico, Vilchez (2012), menciona que existe una confusión de los términos ética y moral.

Así, la palabra ética proviene del griego *ethos* y la palabra moral proviene del latín *mos moris* que significan carácter o manera de ser del individuo, razón por la cual, se entiende -que es lo mismo-, pero el término ética se refiere a una reflexión

sobre los actos morales, y moral son las normas o principios de las personas (como se mencionan en Mendieta Toledo, L. B., et al., 2023).

Mendieta Toledo et al., (2024), señalan que:

Los valores están presentes en los docentes universitarios, debido a que todas las personas tienen una estatura moral que los identifica ante la sociedad y estos son el pedigrí de una persona; así, en las universidades encontramos docentes llenos de virtudes que los hace ser buenas personas, docentes compasivos, empáticos, profesores que destilan valores.

Alteridad y otredad

La alteridad y la otredad son conceptos fundamentales en el ámbito de las ciencias sociales, la filosofía y la educación. Ambos términos se refieren a la relación entre el “yo” y el “otro”, explorando cómo los individuos perciben, comprenden y se relacionan con quienes son diferentes a ellos. En el contexto de la docencia universitaria que es la que nos ocupa, estos conceptos adquieren especial relevancia, ya que los espacios educativos son lugares donde converge la diversidad humana y donde se pueden fomentar relaciones éticas basadas en el respeto mutuo. Antes de entrar en el nicho universitario, es preciso convocar algunas definiciones sobre estos términos a fin de llegar a comprenderlos.

1. Emmanuel Levinas (1906-1995), es uno de los principales exponentes de la alteridad. En *Totalidad e infinito*, argumentó que el rostro del otro nos interpela éticamente, obligándonos a responder con responsabilidad y cuidado (Levinas, 1991).

2. Simone de Beauvoir (1908-1986), analizó cómo la otredad se manifiesta en las relaciones de género. En *El segundo sexo*, sostuvo que las mujeres han sido históricamente reducidas a la categoría de “otro” por una sociedad patriarcal (De Beauvoir, 1980).

3. Hannah Arendt (1906-1975), destacó la importancia del pluralismo en la política y la sociedad. En *La condición humana*, argumentó que la alteridad es esencial para la acción política, ya que permite la interacción entre perspectivas diversas (Arendt, 1958).

4. Judith Butler (1956-presente), ha explorado cómo la otredad se construye a través de normas sociales. En *El género en disputa*, sostuvo que las categorías de género y sexualidad excluyen a quienes no encajan en los estándares dominantes (Butler, 2007).

5. Paulo Freire (1921-1997), vinculó la alteridad con la educación crítica. En *Pedagogía del oprimido*, propuso una pedagogía dialógica que reconoce al estudiante como un sujeto activo y valioso (Freire, 1970).

6. Martin Buber (1878-1965), desarrolló la filosofía del diálogo, destacando la importancia de la relación “yo-tú” frente a la relación instrumental “yo-ello”. En *Yo y tú*, sostuvo que el reconocimiento genuino del otro es fundamental para las relaciones humanas (Buber, 1982).

7. Pierre Bourdieu (1930-2002), analizó cómo las estructuras sociales reproducen la otredad. En *La dominación masculina*, argumentó que las relaciones de poder perpetúan la exclusión de ciertos grupos (Bourdieu, 1996).

8. Martha Nussbaum (1947-presente), abogó por una educación basada en la empatía y la alteridad. En *Sin fines de lucro*, destacó la importancia de formar ciudadanos globales que reconozcan la dignidad de todos los seres humanos (Nussbaum, 2010).

9. Gloria Anzaldúa (1942-2004), exploró la otredad desde una perspectiva chicana y feminista. En *Borderlands/La frontera*, describió cómo las fronteras culturales y lingüísticas crean experiencias de otredad (2012).

10. Henry Giroux (1943-presente), ha criticado cómo las instituciones educativas pueden perpetuar la otredad. En *On Critical Pedagogy*, argumentó que la educación debe promover la inclusión y el reconocimiento de la diversidad (Giroux, 2011).

Entrando más en profundidad, Krotz (1994), estudian la alteridad y otredad señalando:

La palabra alteridad deriva del latín *alter* (el otro); puede decirse que es el principio filosófico de “alternar” o cambiar la propia perspectiva por la del “otro”, el reconocimiento de las singularidades del otro; tiene que ver con la experiencia de lo extraño y esta se dirige hacia aquellos que nos parecen tan similares a nosotros mismos que toda la diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que, sin embargo, son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico (como se cita en Collantes et al., p. 53).

La alteridad y la otredad son conceptos fundamentales para entender cómo se construyen las relaciones humanas en los espacios educativos. Mientras que la alteridad promueve el reconocimiento ético y el respeto hacia el otro, la otredad puede perpetuar la exclusión y la desigualdad. En la docencia universitaria, los profesores tienen la responsabilidad de fomentar un ambiente inclusivo que valore la diversidad y promueva el diálogo intercultural. Las contribuciones de autores como Levinas, Freire, Butler y otros ofrecen un marco conceptual para abordar estos desafíos de manera crítica y reflexiva.

Empatía y tolerancia

La tolerancia y la empatía son valores fundamentales en la sociedad y en la práctica docente. Ambos conceptos han existido desde hace muchos años y han ido conmutando con el paso del tiempo, son base fundamental de las relaciones humanas e interpersonales. Sin embargo, por alguna razón, los docentes

no siempre han puesto en práctica estas dos cualidades en sus educandos.

Vogt (1997) define la tolerancia de manera dual, abarcando aspectos tanto positivos como negativos. La describe como el esfuerzo consciente por controlarse frente a algo con lo que no se está de acuerdo, que puede resultar incómodo, amenazante o generar rechazo, con el propósito de fomentar y preservar la armonía en un grupo. Por otro lado, Weidenfeld (2002) presenta una visión complementaria, señalando que la tolerancia constituye el pilar fundamental que sustenta la interacción en las democracias contemporáneas. Enfatiza que la formación ciudadana debe centrarse en impartir los conocimientos y herramientas necesarias para vivir bajo los principios de la tolerancia y el reconocimiento de derechos iguales para todos. (como se mencionan en Mendieta Toledo, L., R., 2021).

Amor y respeto

Wild (2006) describe cómo debe experimentarse el amor, señalando que solo puede vivirse plenamente cuando los individuos mantienen su propia identidad en lugar de fundirse o absorberse mutuamente. Cada persona debe ser consciente de sus propios límites y, desde esa claridad de estar consigo misma, transmitir al otro la percepción de ser reconocido, valorado y amado. Según Rebeca Wild, el amor se entiende desde la perspectiva de la alteridad, respetando el espacio, las emociones y la individualidad del otro, convirtiéndose en un acto de acompañamiento, aceptación y respeto mutuo (como se menciona en Moran González, D. R., et al., 2021).

Roma Bettoni (2016), sostiene que el amor posee múltiples significados, dependiendo de quién lo experimente y cómo decida expresarlo. Para algunas personas es algo sagrado, mientras que para otras puede carecer de importancia. Según la autora, el amor es una emoción que no puede definirse, solo describirse. Desde su perspectiva, vinculada a la inteligencia emocional, el amor

se entiende como un afecto, una sensación de unión hacia una persona o incluso un animal, distinguiéndose del apego que se siente por los objetos. Este concepto abarca diversos matices, como los deseos, la pasión, el romanticismo y el cariño. En resumen, independientemente de si se considera un sentimiento, un valor, un afecto o un deseo, el amor representa la fuerza impulsora del universo.

Por su parte el respeto es un valor fundamental en la vida de los seres humanos, mismos que pueden considerarse con el derecho básico a ser reconocido y valorado por los demás. Como valor, el respeto se define como una cualidad genuina relacionada con mostrar veneración, aprecio y reconocimiento hacia una persona o cosa. Este valor permite al ser humano reconocer, admitir y apreciar las cualidades del prójimo, así como valorar sus propios derechos y los de quienes le rodean, incluyendo el entorno en el que vive. En términos generales, el respeto es la base esencial para una convivencia pacífica y armoniosa dentro de una sociedad. (como se menciona en Moran González, D. R., et al., 2021).

Este principio se pone en práctica cuando se comprende que la libertad individual termina donde comienza la del otro. El respeto implica consideración, deferencia y reconocimiento hacia los derechos de los demás, siendo una condición indispensable para lograr bienestar y paz. Está estrechamente vinculado a principios éticos y morales. Una persona respetuosa acepta y comprende las distintas formas de pensar y actuar, tanto propias como ajenas.

El respeto, uno de los valores más importantes del ser humano, este debería ser recíproco. Para respetar a otros, es necesario comenzar por respetarnos a nosotros mismos. Esto implica aprender a entender a los demás para valorar sus intereses y necesidades, sin necesariamente estar de acuerdo con ellos. No se trata de compartir opiniones o gustos, sino de evitar la discriminación u ofensas hacia alguien por su forma de vida o decisiones. Requiere tolerancia

hacia la diversidad, ya que cada individuo decide ser diferente (Delgado, 2020).

El ser humano comprende y reconoce la importancia de respetar no solo a las personas, sino también a los objetos y al medio que le rodea. Esto incluye respetar pensamientos, creencias, razas, culturas, religiones e ideologías sin juzgar ni imponer criterios. Sin embargo, en algunos casos, el respeto puede manifestarse de dos maneras: como admiración o como temor. Finalmente, el respeto comienza con uno mismo, ya que los demás son valorados en la medida en que uno se valora a sí mismo (Mendieta Toledo, L., B., et al., 2020).

Solidaridad y honestidad

Sobre la solidaridad y honestidad, Aguilar Méndez, D. L., et al., (2021), señalan que para explorar los conceptos de solidaridad y honestidad, así como su aplicación en la práctica docente, es fundamental realizarlo desde el contexto actual, especialmente en momentos de crisis como los que vive el mundo. Las autoras toman a Aristóteles para sostener que, la esencia de la vida radica en servir a otros y hacer el bien, lo que refleja el verdadero significado de la solidaridad. Para Aguilar Méndez, D. L., et al., (2021), en términos básicos, la solidaridad puede entenderse como el resultado del ejercicio virtuoso de la amistad, facilitando la convivencia entre personas, independientemente de sus diferencias políticas, sociales, económicas o culturales.

Para Madero y Castillo (2012), la solidaridad no se construye únicamente desde la acción de quien ofrece ayuda con la expectativa de colaboración, sino también desde la perspectiva de quién recibe dicha ayuda. Este último debe utilizar el apoyo recibido para lograr su inclusión en un sistema social determinado. La noción de solidaridad es amplia desde la perspectiva humana y está vinculada a la cooperación que una persona brinda a la colectividad u otras personas. Este valor requiere no solo la intervención de quien

busca ayudar a quien enfrenta dificultades, sino también la participación activa del receptor de la solidaridad. Este último, en principio, debería emplear el apoyo recibido para integrarse al entorno social que lo ha marginado. De esta manera, en el ejercicio solidario, se pueden encontrar espacios sociales que promuevan formas de vida basadas en el respeto y el reconocimiento mutuo.

En cuanto a la honestidad, este es un valor humano que refleja respeto tanto por uno mismo como por los demás. Está estrechamente vinculado con la franqueza y la verdad, principios que deben ser defendidos en todo momento. Según Ponce y Benavent (2013), la honestidad es una virtud innata en todas las personas, que posteriormente se desarrolla a través de la influencia de los padres. Estos valores aprendidos guían las acciones de los individuos, ayudándoles a ser transparentes, sinceros y auténticos. Por su parte, Zapata (2010), define la honestidad como una cualidad inherente a la naturaleza humana, asociada con la verdad y la sinceridad, que va más allá de evitar actos como el hurto. Se relaciona también con la responsabilidad de preservar recursos, ya sean materiales o inmateriales, así como con la justicia y la rectitud. Según este autor, una persona honesta es íntegra, evitando comportamientos dualistas, falsos o engañosos.

La honestidad constituye un elemento esencial para que los seres humanos actúen correctamente, guiando sus pensamientos y acciones hacia la verdad, tanto en relación consigo mismos como con su entorno. Sin embargo, en ocasiones, las personas pueden ignorar este valor en busca de beneficios personales, incurriendo en deshonestidad y comprometiendo sus decisiones, lo que resulta en la pérdida del sentido de integridad. Como valor, la honestidad genera confianza en los demás, fomenta el respeto propio y permite distinguir claramente entre lo correcto y lo incorrecto, actuando en consecuencia.

Ponce y Benavent (2013) destacan que el ser humano se educa progresivamente, adquiriendo

competencias, habilidades, destrezas y valores necesarios para desenvolverse en la vida. En este proceso, la escuela, junto con la familia y la sociedad, desempeña un papel clave al crear oportunidades de aprendizaje. En el ámbito educativo, el docente asume un rol fundamental como guía, inspirando confianza y reforzando este valor mediante el ejemplo diario tanto en el salón de clases como fuera de él, es docente se debe consagrar con la profesión y sus valores..

METODOLOGÍA

La categoría “Maestros Huella” surgió a partir del estudio FCI-012 de la Universidad de Guayaquil y de la tesis doctoral titulada Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores, ética y moral en la enseñanza. Este trabajo investigación.

El objetivo principal de la investigación fue comprender los relatos biográficos y profesionales de docentes universitarios en Ecuador, enfocándose en la relación entre valores y enseñanza en la educación superior. El estudio se centró en la Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Médicas, Carrera de Medicina, donde se encuestó a estudiantes de último semestre para identificar a aquellos profesores que dejaron una huella significativa en su forma.

La investigación adoptó un enfoque cualitativo e interpretativo, basado en relatos biográficos y autobiográficos (Denzel y Lincoln, 2012, 2015). Se utilizaron encuestas mediante cuestionarios para recopilar opiniones de los estudiantes (Jansen, 2013) y entrevistas semiestructuradas para profundizar en la perspectiva de los docentes seleccionados, como el Dr. Camilo Morán Rivas, profesor titular de la Universidad de Guayaquil (Díaz Bravo et al., 2013; Kvale, 2019).

Los datos fueron sistematizados y analizados con el software ATLAS.ti versión 25, empleando un análisis rizomático (Friese, 2012) que permitió una interpretación hermenéutica de las entrevistas (Kornblit, 2007), fundamentada en

el método del discurso (Balzer, 2002; Gadamer, 1992).

Para la selección de los participantes, se consideraron criterios como tener más de cinco años de experiencia docente, mostrar disposición para participar en la investigación y estar activos al momento del estudio.

A los docentes seleccionados por los estudiantes se les envió un consentimiento informado por escrito (CIPE), en el que se detallaban los objetivos del estudio. Se les solicitó su acuerdo para participar y su firma como confirmación.

RESULTADOS

Para la selección de los Maestros Huella, se realizó una encuesta con un cuestionario de preguntas a 122 estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas, en la Carrera de Medicina en el periodo lectivo 2022 CII.

Tabla 1.

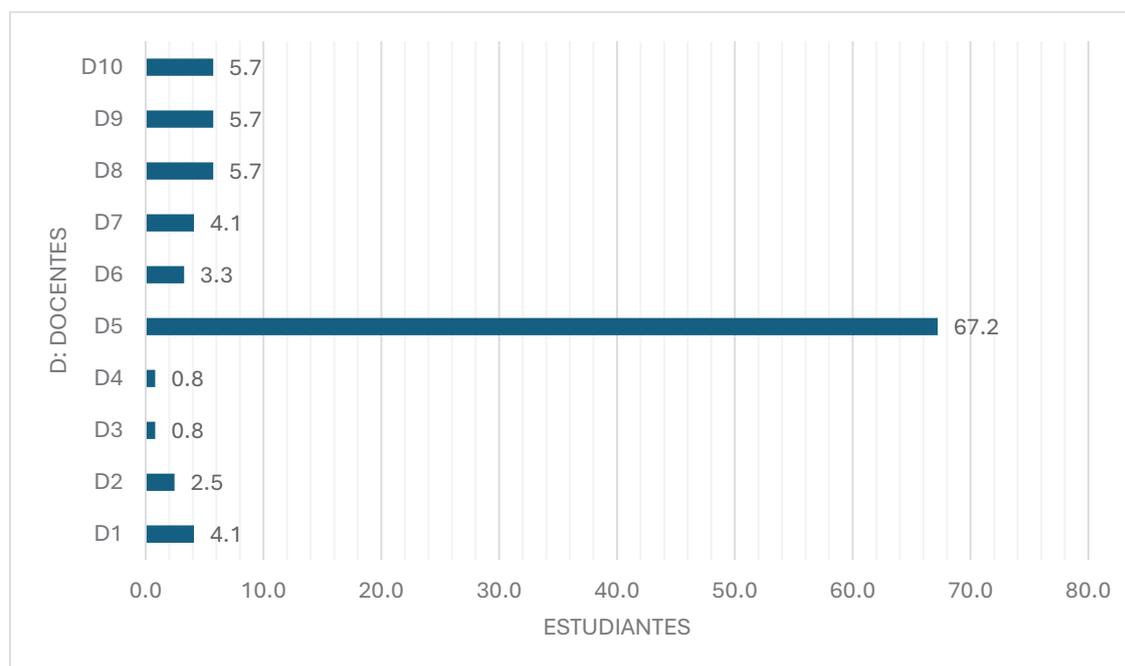
Valores, ética y moral del docente universitario

Ítem	D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	D8	D9	D10	T
Mencione a aquellos docentes que por sus valores, son considerados Maestros Huella por Usted	5	3	1	1	82	5	4	7	7	7	122

Nota: Datos obtenidos de la encuesta a estudiantes de último semestre de la Facultad de Ciencias Médicas, en la Carrera de Medicina en el periodo lectivo 2022 CII

Figura 1:

Valores, ética y moral del docente universitario



Nota: Datos obtenidos de la encuesta a estudiantes de último semestre de la Facultad de Ciencias Médicas, en la Carrera de Medicina en el periodo lectivo 2022 CII

Análisis. El 67.2% de los estudiantes indicaron que el docente D5 que en los posterior se lo llamará por sus nombres Camilo Morán Rivas, es considerado como su Maestro Huella. Los D8, D9, Y D10 fueron escogidos por un 5,7% del estudiantado; los D1 y D7 alcanzaron el 4,1%; el D6 llegó al 3,3%; el D2 al 2,5%; los D3 y D4 fueron escogidos por el 0,8% de los estudiantes.

Interpretación de la red rizomática de los valores

Los valores son características subjetivas que posee el sujeto, estos se inscriben en su identidad y dan al hombre un pedigrí que les permite ser y estar en la sociedad. No son simplemente atributos externos que adornan la existencia humana; son dimensiones constitutivas del ser. A través de los valores, el ser humano encuentra sentido, construye identidad, enfrenta conflictos y aspira a lo trascendental. Reflexionar sobre los valores axiológicos del ser implica reconocer que somos seres complejos, ambiguos y en constante evolución, siempre en busca de un equilibrio entre lo que somos y lo que deseamos ser.

La cuestión es si desde nuestras conciencias -ecto, meso y endoconciencia) nos interpelamos sobre las interrogantes ¿qué valores elegimos vivir? ¿Cómo esos valores definen quiénes somos? Y, tal vez lo más importante, ¿cómo podemos usar los valores para transformar tanto nuestras vidas como el mundo que compartimos?

Camilo es ante que todo un ser humano agradecido con sus padres y hermanos. Siempre los menciona y exalta el sacrificio que entre todos hicieron para salir adelante en la vida. Una familia como las muchas que hay en el mundo que anhelan con cambiar su statu quo de pobreza y encuentran en el estudio los intersticios de escape hacia nuevas realidades que les permiten voltear la hoja de la vida sin olvidarse de su esencia para convertirse en personas entrañables. En el caso de Camilo, en un Maestro Huella de las universidades del Ecuador.

En este entramado rizomático, camilo nos señala algunas situaciones de su vida que se convierten en perlas por el brillo que destellan y en interpelaciones y convocatorias para ser mejores personas y mejores docentes universitarios.

Con relación al sacrificio, señala “Por el esfuerzo de mis padres logramos salir adelante” 1:12 ¶ 8. Luego nos dice “solo conocí la honradez y el

sacrificio” 1:264 ¶ 100. Estas frases tan cortas de letras pero grandes en su significado, nos permiten comprender que el esfuerzo de los padres no solo es un acto práctico, sino también un fenómeno profundamente ético y humano que conecta valores como el sacrificio, el trabajo y la gratitud con la construcción de una vida plena y significativa. la dimensión ética, social y existencial del sacrificio, la responsabilidad intergeneracional y el valor del trabajo como motor del desarrollo humano. Esta afirmación hecha por Camilo, subraya cómo las acciones de los padres no solo tienen un impacto práctico en la vida de sus hijos, sino que también encarnan valores profundos como el amor, la solidaridad y la esperanza en un futuro mejor.

El esfuerzo de los padres puede interpretarse como una forma de responsabilidad moral hacia sus hijos, desde la teoría es considerada como los cuidados parentales que van más allá de vestir o dar alimentación a los hijos (Mendieta Toledo, L. B., 2023). Según Lévinas (1991), la relación entre padres e hijos es fundamentalmente ética, ya que los padres se comprometen con el bienestar de sus hijos incluso cuando esto implica sacrificios personales. Este acto de entrega desinteresada refleja lo que Lévinas llama la “responsabilidad por el otro”, donde el bienestar del otro (en este caso, los hijos) se convierte en una prioridad absoluta, en una premisa paternal.

Además, el esfuerzo parental está profundamente vinculado al concepto de trabajo y su papel en la construcción de una vida digna. Marx (2010), argumenta que el trabajo no solo es una actividad económica, sino también una expresión de la humanidad del individuo. En este sentido, el esfuerzo de los padres puede verse como una forma de trabajo que trasciende lo material, transformándose en un acto de creación y cuidado que permite el florecimiento de las nuevas generaciones.

La frase emitida por Camilo resalta la importancia de la gratitud como virtud ética. Según Buber (1982), las relaciones humanas auténticas se

basan en el reconocimiento mutuo y la gratitud por lo que los demás han hecho por nosotros. La afirmación implícita de la frase sugiere que los hijos reconocen el sacrificio de sus padres y, al hacerlo, asumen una responsabilidad ética de honrar ese esfuerzo mediante su propio desarrollo personal y social.

La realidad no es vergüenza y así lo indica Camilo “En una de esas actividades que yo no iba por lo que les comento, me dice un amigo que es como mi hermano. Camilo tienes que ir hermano si tú vas a dar el discurso de inauguración de la fiesta y no te preocupes que yo te presto una camisa y me prestó una camisa para que yo vaya a la fiesta del Vicente. Fue la única fiesta que asistí” 1:27 ¶ 11. En ocasiones las realidades del otro son desconocidas y solo los amigos de verdad las conocen y comprenden. En este caso, la pobreza hacía que Camilo se abstenga de acudir a fiestas y saraos, sin embargo, allí estuvo el amigo incondicional para extender la mano a Camilo en un gesto de compasión que se manifestó como una ética primera o ética del rostro que ve en el otro la angustia de sentirse excluido del sistema social al que pertenece por derecho universal (Poch y Vicente, 2010).

Este párrafo manifestado por Camilo como una anécdota, encierra un interesante juego de reciprocidad, solidaridad y confianza entre los individuos. Esta afirmación puede interpretarse como una expresión de valores humanos fundamentales, como la cooperación, la empatía y el reconocimiento mutuo. Asimismo, plantea cuestiones sobre las relaciones interpersonales, la dependencia mutua y la ética del compartir.

La frase destaca el principio de reciprocidad, un concepto esencial en diversas culturas y marcos éticos. Tal como lo plantea Mauss (1925), los actos de dar, recibir y retribuir no solo constituyen prácticas sociales habituales, sino que también generan lazos humanos profundos. Al prestar una camisa, se crea un acuerdo tácito basado en confianza y agradecimiento, en el cual la persona que recibe asume la responsabilidad

de corresponder al gesto. Este intercambio simbólico contribuye al fortalecimiento de los vínculos sociales e impulsa un sentimiento de pertenencia comunitaria.

Además, se declara tácitamente la importancia de la solidaridad humana. En un mundo donde las necesidades individuales pueden ser abrumadoras, el apoyo mutuo se convierte en un recurso vital. Lévinas (1993), argumenta que la responsabilidad hacia el otro es una dimensión esencial de la existencia humana. En este caso, el acto de prestar una prenda de vestir trasciende lo material y se convierte en un gesto de cuidado y preocupación por el bienestar del otro, asegurando que pueda participar en una actividad social importante, como asistir a una fiesta para dar el discurso indicado en la entrevista.

La interdependencia humana es visible en esta frase. Ningún individuo es completamente autónomo; todos dependemos, en mayor o menor medida, del apoyo de otros para alcanzar nuestras metas o satisfacer nuestras necesidades. Esto conecta con la idea de Buber (1982), que señala que las relaciones humanas son fundamentales para construir un sentido de identidad y propósito. El hecho de que alguien esté dispuesto a compartir algo tan personal subraya cómo las conexiones rizomáticas humanas son esenciales para nuestra realización individual y colectiva.

Lo indicado por Camilo se comprende como una clara lección sobre la ética del compartir. En un contexto donde el consumismo y el individualismo suelen predominar, el simple acto de prestar una prenda íntima es un recordatorio de que el valor de las cosas no radica solo en su posesión, sino en su capacidad para generar bienestar y felicidad en los demás. Este acto de generosidad desafía la lógica del interés propio y promueve una visión más altruista de la vida. “El don crea una obligación moral entre las partes involucradas, estableciendo un ciclo de dar, recibir y devolver” (Mauss, 1971, p. 45).

La gratitud y responsabilidad de cuidado del otro se hace presente en la declaración de Camilo con respecto a los roles familiares. El Maestro Huella señala “claro después cuando todos trabajamos como profesionales mi madre ya no lavó” 1:43 ¶ 13. Este enunciado sugiere un cambio significativo en las dinámicas familiares, reflejando cómo el progreso profesional y económico de los miembros de una familia puede redefinir roles, responsabilidades y condiciones de vida.

La madre de Camilo asumió responsablemente labores domésticas como lavar ropa ajena debido a la necesidad económica por la que atravesaban en la infancia de Camilo. Sin embargo, con el paso del tiempo y el ingreso del hermano mayor de Camilo al ámbito laboral profesional, estas tareas dejaron de ser realizadas por ella. Esto puede interpretarse como un indicio de cómo el desarrollo profesional colectivo permite redistribuir las responsabilidades familiares, liberando a quienes previamente asumían fuertes cargas de trabajo como es lavar ropa manualmente.

El hecho de que los miembros de la familia hayan crecido y se hayan convertido en profesionales y trabajen, sugiere un aumento en el nivel de ingresos económicos familiares. Desde una perspectiva sociológica, este cambio refleja cómo el progreso económico transforma las dinámicas familiares y reduce la dependencia de las labores manuales de las madres y más aún cuando estas labores son externas al seno del hogar.

Weber (1905), destacaba cómo el desarrollo profesional y la racionalización económica llevan a una mayor eficiencia y especialización en todas las áreas de la vida, incluidas las tareas domésticas. En este caso, el progreso profesional de la familia de Camilo permitió relegar el trabajo de la lavandería manual, mejorando la calidad de vida de todos su madre.

En un gesto de reconocimiento tácito al esfuerzo de su madre al señalar que “ya no lavó”, implícitamente se valora el sacrificio que ella

hizo para sostener a la familia durante momentos de precaria situación económica que atravesaron en su infancia y adolescencia. Esa no vergüenza para contar las realidades vividas engrandecen el nombre de Camilo y su madre, mujer que como miles de madres en el mundo, tienen que realizar trabajos que antes que avergonzarlas las dignifican como personas humanas y madres.

Arendt (1958), al interpretar la ética desde las tres dimensiones de la actividad humana: el trabajo, la obra y la acción. Permite comprender que aunque el trabajo doméstico pertenece al ámbito privado y, aunque es esencial para la vida cotidiana, suele quedar relegado en comparación con el ámbito público del trabajo profesional. La frase sugiere que, al alcanzar cierto nivel de estabilidad, se reconoce y compensa ese esfuerzo previamente invisibilizado como fue el de lavar ropa ajena.

Lo señalado por Camilo refleja un proceso de independencia y autonomía familiar. Cuando todos los miembros de la familia trabajan como profesionales, cada uno asume mayores responsabilidades individuales y deja de depender exclusivamente del esfuerzo de sus padres. Esto puede verse como un símbolo de equidad y justicia dentro de la familia, donde las cargas se distribuyen más equitativamente.

Este cambio puede interpretarse como una forma de autorrealización colectiva. Sartre (1943), argumenta que la libertad individual está intrínsecamente ligada a la capacidad de superar las limitaciones impuestas por las circunstancias. En este caso, el progreso profesional de la familia representa una liberación de las restricciones económicas y sociales que antes condicionaban sus vidas y encadenaban a labores de enorme peso físico y emocional.

Nuestro Maestro Huella y hermanos fueron gratos con su madre, Camilo sostiene “A mi madre la compensamos y llevamos a todas partes del mundo, después mi madre se hizo viajera pero para todas partes la llevaba” 1:44 ¶

13. Es notable el reconocimiento, la gratitud y la transformación personal que surge a partir de las oportunidades brindadas. La retribución hacia la madre es loable, una madre que dedicó gran parte de su vida al cuidado y sacrificio por sus hijos, y que cómo retribución mejoraron su calidad de vida y permitieron descubrir nuevas dimensiones de su identidad e historia.

El acto de “compensar” a su madre refleja un profundo sentido de gratitud hacia ella por su esfuerzo y dedicación previos. Este gesto de llevarla “a todas partes del mundo” implica no solo un reconocimiento material (viajes, experiencias), sino también emocional y simbólico. Es una forma de restituir, aunque sea parcialmente, todo lo que ella entregó a su familia durante años.

Desde una perspectiva ética, este acto puede relacionarse con la idea de reciprocidad moral. Lévinas (1993), sobre este contexto señala que la relación con el otro implica una responsabilidad ineludible, especialmente cuando ese “otro” ha sido fundamental en nuestra existencia. En este caso, los hijos asumen la responsabilidad de devolver el amor y el sacrificio de su madre mediante acciones concretas que le permiten vivir experiencias que antes no pudo disfrutar.

Desde una perspectiva sociológica, el llevar a pasear a su madre resalta cómo las relaciones familiares pueden ser espacios de apoyo continuo, donde el cuidado no termina con la adultez de los hijos o la vejez de los padres. Como señala Staudinger (2015), las familias funcionan como redes de apoyo resilientes, donde cada generación contribuye al bienestar de la otra y así vemos como aquellos hijos que vivieron en precarias situaciones junto a sus padres, luego les brindan otras realidades a sus hijos y compensan a sus padres por los días oscuros de la pobreza.

Metafóricamente hablando, el viaje puede interpretarse como un símbolo de libertad y exploración personal. Para la madre, estos viajes representan la posibilidad de trascender las

limitaciones de su vida anterior y experimentar nuevas realidades. Además, el hecho de que sus hijos siempre la acompañen sugiere que el viaje no es solo físico, sino también espiritual, emocional y relacional: una forma de reconectar con la familia desde una nueva perspectiva.

Sobre la narrativa de la vida que es de lo que trata este estudio, Ricoeur (1995), señala “Somos nuestro propio relato. Nos convertimos en quienes somos al narrarnos a nosotros mismos y a los demás quiénes somos”. El autor argumenta que nuestras vidas son historias en constante construcción, y cada experiencia nueva permite reescribir nuestra identidad. En este caso, los viajes permiten a la madre y sus hijos redefinirse a sí mismos y construir nuevas narrativas personales. (P. 156).

Continuando con la gratitud de Camilo y hermano para con su madre, nuestro Maestro Huella comenta “Mi hermano el abogado, que lo primero que hizo cuando ganó dinero fue tumbar la casa de caña guadúa donde vivíamos e hizo una casa de cemento” 1:269 ¶ 101. Seguidamente, Camilo enfatiza la responsabilidad de su hermano para con su madre “Entonces, él no se gastó la plata que ganó. Lo primero que hizo fue sacarnos de la casa en que vivíamos que era una casa de caña guadúa rectangular, ahí vivíamos nosotros y cuando llovía se metía el agua por las paredes”. 1:270 ¶ 101. Luego nos manifiesta “mi madre ya en esa época ya no lavaba porque mi hermano mayor ya no la dejó lavar” 1:273 ¶ 103. Y termina su relato con lo siguiente “Mi hermano fue un excelente hermano” 1:278 ¶ 106. Como podemos comprender, Camilo guarda una admiración y gratitud por su hermano porque fue muy responsable con su madre y hermanos menores.

El acto de tumbar la casa de caña guadua y construir una casa de cemento refleja un profundo sentido de responsabilidad hacia la familia, especialmente hacia la madre que dio su juventud y fuerzas para sacar adelante y dar profesión a sus hijos. Según Lévinas (2013),

la ética no consiste en un marco de reglas impersonales, sino en una acción tangible que responde al reclamo y a las necesidades del otro. Este acto de reconstruir la casa es más profundo de lo que nos podemos imaginar ya que el hogar es el espacio donde el ser humano encuentra refugio, identidad y pertenencia y el ver como el hogar mejora en estética, seguridad y comodidad genera pulsiones de gratitud de la madre para con sus hijos y de reciprocidad de parte de ellos al priorizar el bienestar de su madre, reconociendo el sacrificio y las dificultades que ella enfrentó para mantener a la familia. (Bachelard, 2017; Fromm, 2000).

Camilo viajó a Barcelona a realizar su especialización y con relación a los sacrificios que realizan los padres para que sus hijos logren cumplir sus sueños, Camilo manifiesta “¿Qué habrá hecho mi madre para conseguir esa plata? ¡Imagínense!. Claro en esa época un dólar equivalía a cinco o diez sucres más o menos y como les comenté hace un momento mi padre era taxista y me dieron esos 48 dólares”.

Es evidente el reconocimiento implícito al esfuerzo, sacrificio o habilidades excepcionales que su madre pudo haber desplegado para obtener recursos económicos en circunstancias posiblemente difíciles. En la expresión de Camilo se pudo notar la admiración, asombro y gratitud que siente por su madre por todo lo que ella ha significado en su vida. Lévinas (1993), señala que la responsabilidad moral hacia el otro (que es muy sensible en las madres). La madre de Camilo, en su papel de proveedora, asumió una carga desproporcionada para garantizar el viaje de su hijo, esto generó en Camilo una sensación de deuda moral para con la autora de sus días.

Resaltamos la importancia de la solidaridad intergeneracional en donde siendo adultos los miembros de la familia, esto no es limitante para que entre ellos sean solidarios (Bengston, et al., 1996). Staudinger (2015), señala que las familias funcionan como redes de apoyo mutuo, donde cada miembro contribuye al bienestar del grupo.

La frase refleja cómo las decisiones individuales (en este caso, de la madre) tienen un impacto directo en la dinámica familiar.

Cuando Camilo tiene listo su viaje a Barcelona, contacta con un amigo quien le indica que le ayudará, Nuestro Maestro Huella sostiene que, “Un amigo que estaba en Barcelona y que era de mi grupo de pensamiento me dijo “No te preocupes Camilo yo te voy a recibir para que tú no tengas problema y te busco donde puedas vivir. No te preocupes” 1:46 ¶ 14. Ese acto de solidaridad, apoyo y amistad genuina en una situación que implicaba un desafío e incertidumbre para Camilo, es muy positiva. El amigo demuestra empatía al tranquilizarlo y ofrecer ayuda práctica. No solo le aseguró que lo recibiría para evitar que enfrente problemas iniciales (como la llegada a un lugar desconocido), sino que se comprometió a buscarle un lugar donde vivir. Este gesto trasciende el mero apoyo logístico; transmite un sentido de pertenencia, confianza y reciprocidad.

Además, al mencionar que ambos son parte del “mismo grupo de pensamiento”, nos sugiere que comparten valores, ideales o intereses comunes, lo que profundiza aún más el vínculo entre ellos. La frase ilustra cómo las relaciones humanas basadas en la confianza y la solidaridad pueden ser fundamentales para brindar seguridad emocional y material en momentos de cambio o dificultad. Sin embargo...ese amigo nunca llegó a recibir a Camilo.

Sobre el esfuerzo para conseguir la victoria, Camilo señala “yo les digo a mis hijos ¡No hay victoria sin esfuerzo” 1:51 ¶ 17. Lo mencionado por el Maestro Huella es una declaración profunda sobre los valores éticos, existenciales y pedagógicos que subyacen en la vida humana. Desde una perspectiva filosófica, esta afirmación encarna principios fundamentales como el trabajo, la perseverancia, la responsabilidad personal y la superación de obstáculos. También refleja una visión del ser humano como un agente activo en la construcción de su propio destino, destacando que el logro no es un regalo, sino el

resultado de un proceso consciente y deliberado. Sartre, (1993), indica que “El hombre está condenado a ser libre; está condenado a inventar su propio camino en un mundo sin significados inherentes” (p. 45). Esta premisa nos permite comprender que para llegar a un destino hay que transitar un camino y que siempre, “las piedras del camino son el camino” (Lechowski, 2020, s/p). También, esta perla manifestada por Camilo es una afirmación sobre la dignidad humana. El esfuerzo no solo es un medio para alcanzar metas, sino también una expresión de la capacidad humana para trascender las circunstancias adversas. Arendt (1958), en su análisis de la condición humana, destaca que el trabajo y la acción son formas esenciales de realización personal y participación en el mundo.

Existen varios conceptos que hay que relucir en la vida de Camilo con relación a su rol como aprendiz, estos son la disciplina, el compromiso, la relación pedagógica y la sacralidad del espacio educativo. Nuestro Maestro Huella acerca de su estancia estudiantil y el respeto a la carrera menciona, “Llegaba todos los días 5 para las 7. no falté a ninguna clase en los 11 meses que estuve. Mi profesor dio a veces clases solo conmigo, no era como aquí. Allá el profesor cierra la puerta y ¿quién se va a atrever a tocarle la puerta al profesor? aunque te botes de cabeza, una vez cerrada la puerta de ahí nadie entra. Dos veces dio clase conmigo solito, no falté a ninguna clase” 1:65 ¶ 43. Para llegar a interpretar de forma coherente este potentísimo párrafo, dividimos el mismo de la siguiente forma:

La parte de “Llegaba todos los días 5 para las 7... no falté a ninguna clase en los 11 meses que estuve”, refleja un sentido profundo de disciplina personal. Esta actitud puede relacionarse con la ética del deber, tal como la plantea Kant (1988), el deber es la base de la moralidad, y cumplir con nuestras obligaciones, incluso cuando no hay incentivos externos, demuestra autonomía y respeto por la ley moral (imperativo categórico). En este caso, Camilo Morán nos muestra su compromiso inquebrantable con su formación,

lo que podría interpretarse como un acto de autodeterminación y responsabilidad personal. La mención de que. “dos veces dio clase conmigo solito” subraya la importancia de la conexión interpersonal en el proceso educativo. Esta dinámica recuerda las ideas de Freire, quien enfatizó que la educación no debe ser un acto de transmisión unilateral, sino un diálogo entre el educador y el educando (Freire, 1970).

En este caso, la exclusividad de la atención del profesor sugiere un espacio donde el aprendizaje se convierte en algo más personalizado y significativo, permitiendo una mayor profundización en el conocimiento. Además, demuestra el compromiso y sacramentalización del docente para con su asignatura. El hecho de dar clases a un estudiante es algo inusual en estos tiempos, la comodidad del docente se dilata en la frase de otro día recuperamos como me ha sucedido al recibir la excusa de algún maestro en la universidad.

La afirmación de que “nadie se atrevería a tocarle la puerta al profesor” refleja una visión tradicional de la autoridad docente, que no tiene que ver con el autoritarismo que suele existir en algunos docentes. La autoridad es algo que se gana el sujeto desde sus saberes que son sabios, su empatía y tolerancia que no se solapan con la permisividad, su otredad y compasión que no se dislocan en dar regalías pintadas de puntos extras por llegar a tiempo, etc. Mientras el autoritarismo es tiranía por el Biopoder que ejerce el docente en el salón de clases. Esto lo expresó Freire en la entrevista concedida a (Torres del Castillo, 2019). Este aspecto también puede conectarse con las ideas de Weber (1978), sobre los tipos de autoridad. Para el autor, la autoridad legítima basada en la tradición o el carisma permite que ciertas figuras, como los profesores, sean respetadas y obedecidas sin cuestionamientos. En este caso, el respeto hacia el profesor y su espacio sugiere una cultura educativa donde la figura del maestro es vista como una guía indispensable en el camino del conocimiento.

La descripción de que, “una vez cerrada la puerta de ahí nadie entra” evoca la idea de que el aula de clases, es un lugar especial, casi sagrado, donde se desarrolla una actividad trascendental. Esta noción puede vincularse con las reflexiones de Heidegger (2010), sobre el “espacio del ser”.

Existen ciertos espacios adquieren un significado especial porque permiten que ocurran experiencias fundamentales, como el aprendizaje o la reflexión. El cierre de la puerta simboliza la protección de ese espacio contra distracciones o interrupciones externas, lo que lo convierte en un lugar propicio para la transformación intelectual, nada tiene que ver con el pseudo paternalismo etiquetado de autoritarismo en donde se considera al docente como un tirano porque hace respetar su espacio. Las leyes y normativas universitarias y los “acuerdos” a los que casi obligan a llegar a los docentes con sus estudiantes de parte de las autoridades, ha deslegitimado la autoridad del profesor que tiene que poner asistencia, justificar faltas, y pasar de año a los alumnos por disposiciones antojadizas de autoridades que en su afán por ser empáticos con los estudiantes para lograr réditos electorales, meten en un coto panoptizado al docente en todos los niveles educativos.

Foucault, (2008), a través de la metáfora del panóptico nos permite reinterpretar el mecanismo de control social basado en la vigilancia constante y omnipresente, lo que nos lleva a autorregular nuestro comportamiento por el miedo simbólico que esa vigilancia supone y termina con un castigo. En el ámbito educativo, el concepto del panóptico ha sido ampliamente utilizado para analizar cómo las instituciones escolares ejercen control sobre los estudiantes y los docentes, normalizando ciertos comportamientos y disciplinando a los sujetos para que se ajusten a las normas sociales establecidas.

En el libro “Tareas filosóficas. Textos para criticar”, Mendieta Toledo, L. B. (2022), cita algunos autores con relación a esta panoptización:

Preciado (2020) defiende su postura en donde “La COVID-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de bio-vigilancia y control digital, normalizándolas y haciéndolas “necesarias” para mantener una cierta idea de la inmunidad” con esto, se fortalece el panóptico (de Foucault) en que vivimos vigilados y del cual Byung Chul (2020) hace alusión como el sistema de disciplina al que tienen acceso los asiáticos y la indisciplina de los latinos. (p. 70).

Las instituciones educativas, desde una perspectiva foucaultiana, pueden interpretarse como espacios panópticos donde los estudiantes son constantemente observados por figuras de autoridad, como profesores, directores o incluso cámaras de seguridad. Esta vigilancia no solo tiene como objetivo mantener el orden, sino también moldear el comportamiento de los estudiantes y docentes para que internalicen normas y valores específicos dictados en un conclave o claustro.

Según Foucault (2008), este tipo de control no requiere una intervención constante; basta con la posibilidad de ser observado para que los individuos se auto disciplinen por temor al castigo (Vigilar y castigar). “La disciplina produce individuos útiles, dóciles y eficientes mediante la distribución de cuerpos en el espacio, la regulación del tiempo y la imposición de normas precisas.” (Foucault, 2008, p. 143). Freire (1970), argumenta que la educación debe ser un acto de liberación, no de opresión, y que los mecanismos de control deben ser cuestionados para fomentar una pedagogía más humanizadora.

Camilo es un hombre que tiene defectos como todos, él nos ha comentado que no es un santo, sin embargo, con la frase de “siempre es bueno hacer las cosas en buena Lid” 1:67 ¶ 44. Nos exhorta a actuar con integridad, honestidad y valentía, especialmente en situaciones que implican desafíos, competencia o conflicto. La expresión “en buena lid” proviene de la Edad Media y se refiere a enfrentar batallas o disputas con nobleza, transparencia y respeto por las reglas establecidas. Camilo, implícitamente nos

invita a vivir la vida con ética, virtud, honor y responsabilidad personal.

Aristóteles (2018), señala “La virtud es una disposición voluntaria que se relaciona con la elección, consistente en una mediana relativa a nosotros mismos, determinada por la razón y tal como la determinaría la prudencia.” (p. 30). Lo que menciona Camilo y teoriza Aristóteles nos permiten colegir que nuestras acciones deben ser realizadas con honestidad y rectitud, incluso cuando enfrentamos dificultades o tentaciones para actuar de manera deshonestas. Ser honesto es tener honor y esta virtud no es solo un valor social, sino una forma de responsabilizarse de nuestras acciones y asumir nuestra propia existencia con dignidad. Según Ortega y Gasset (2006), “El hombre es el único ser que se encuentra a sí mismo en el mundo, y por ello debe asumir su existencia con responsabilidad plena.” esta cita nos y el actuar “en buena lid” nos permite entender que nuestras elecciones afectan no solo nuestra vida, sino también la de otras personas, y que es fundamental asumir la responsabilidad de dichas decisiones con honestidad y coherencia moral. Sobre esto de las consecuencias de nuestras acciones (p. 45). Para cerrar este párrafo nos permitimos convidar esta cita “¿Puede el aleteo de una mariposa en Brasil provocar un tornado en Texas?” la cual nos permite comprender que las acciones, incluso las más pequeñas, pueden desencadenar reacciones impredecibles en este sistema rizomático y complejo que es nuestro micro universo llamado planeta (Lorenz, 1972).

Sobre el ganarse el respeto de la gente, Camilo Morán Rivas expresa “que la gente te aprenda a respetar” 1:68 ¶ 44. Y luego señala “para que lo respeten, uno tiene que respetar a los estudiantes” 1:182 ¶ 84. “Es que para ganarte el respeto tienes que respetar a los demás”. 1:309 ¶ 123. Por último sostiene “Si tú como docente respetas también tiene que respetarte el estudiante” 1:307 ¶ 123. Estas frases son escuchadas en muchos contextos, la gente piensa que el respeto hay que ganárselo y bajo esta premisa se trabaja en sostener que

el respeto es intrínseco al sujeto, nace de él y no viene del exterior. Algunos autores trabajan el respeto como el acto primero del yo hacia el yo, es una cuestión de amor propio. El respeto es un valor que nace del amor y por ende no está condicionado al otro sino al amor que tengo por mí y desde allí emana el respeto hacia el otro (Esquirol, 2006; Moran González y otros, 2021; Peralta Castro y otros, 2022; Sennett, 2003).

Camilo nos convoca a pensar en el respeto y a través de este, la dignidad humana y la ética de las relaciones interpersonales. Desde el enfoque de nuestro Maestro Huella, el respeto no es solo un sentimiento o actitud que se exige, sino algo que debe ser merecido mediante comportamientos coherentes con principios éticos universales.

El filósofo Kant (1998) señala que el respeto es un deber moral universal que debe fundamentarse en el reconocimiento de la dignidad intrínseca de cada ser humano. Para el alemán, cada persona tiene un valor absoluto, lo que significa que debe ser tratada siempre como un fin en sí misma y nunca como un medio para un propósito. En este sentido, cuando Camilo sostiene “que la gente te aprenda a respetar” implica que el individuo debe vivir de acuerdo con principios éticos que reflejen su propia dignidad y la de los demás. El respeto no se impone por autoridad o poder, sino que surge cuando se reconoce la integridad moral de alguien.

Camilo señala por mucha preocupación que “todavía quedan por ahí algunos docentes que humillan a los estudiantes. Docentes que no tienen esos conceptos de respeto a la dignidad, el principal valor de la ética el respeto a la dignidad ajena” 1:187 ¶ 84.

“que usted no le haga daño a nadie” 1:188 ¶ 84. Sobre el tema Dussel señala que la dignidad es el valor a resignificar en la docencia universitaria, para el filósofo, es una premisa que hay que trabajar en la sociedad. La dignidad es uno de los valores centrales de la ética, especialmente en las tradiciones humanistas y kantianas en

donde el respeto es la base de la sociedad (como se menciona en Bzurto-Barragán & Higuera-Ramírez, 2021).

Aquel docente que se ensaña con un estudiante, está ejerciendo su rol de tirano. En un mundo en donde se necesita el respeto a la dignidad del otro como argumento para trascender como humanidad, es impensable que aún existan docentes que humillen a sus estudiantes cuando lo que tendría que gestarse es la compasión como acto de amor al otro (Ágape). En uno de los tratados que se realiza sobre la educación, Mendieta Toledo, L., B., (2020) señala:

La ética de la compasión y del acompañamiento. A los estudiantes en la universidad se les tiene que acompañar en su proceso de formación, aunque muchos digan que en la universidad el estudiante se forma solo, nosotros no podemos descuidar ese detalle. La ética de la compasión de la que hablo es aquella que me permite mirar al otro con buenos ojos, no es lástima, es visitar los territorios del otro y saber que está pasando por la vida de ese sujeto. Considero que tenemos que empoderarnos de la teoría del capital de las caricias de las que habla Steiner, pero de una caricia pedagógica, es decir, de acompañar al estudiante, de visitar su mundo desde nuestra memoria histórica de estudiantes y acordarnos cuando fuimos alumnos y las falencias que también presentamos, esa caricia en forma de mirada cómplice que le dice “ánimo, tú puedes” (p. 116)

Sobre el respeto, Honneth (1997), manifiesta que es una dimensión esencial de las relaciones humanas y surge en contextos de reconocimiento mutuo y reciprocidad. El autor desarrolla una teoría del reconocimiento que vincula el respeto con las dinámicas sociales. Según el autor, el respeto es una dimensión esencial de las relaciones humanas en donde el reconocimiento mutuo es una condición necesaria para el desarrollo de una identidad saludable y para la convivencia armoniosa. En este contexto, “que la gente te aprenda a respetar” implica que el respeto

surge en el contexto de relaciones basadas en la reciprocidad, la empatía y la justicia.

Cuando el Maestro huella se refiere a la honestidad, lo hace desde dos premisas, una que es pesimista y la otra en donde es optimista. La primera hace alusión a que en este tiempo decir la verdad es considerado como una falta de empatía o respeto al otro. Así Camilo sostiene “ser honesto es más bien un pecado” 1:70 ¶ 44. Desde una reflexión crítica sobre las contradicciones entre los valores éticos individuales y las normas sociales o culturales, esta afirmación sugiere que en ciertos contextos, la honestidad puede ser percibida como transgresora, incómoda o incluso moralmente incorrecta debido a las tensiones que genera con las expectativas sociales, el poder o las convenciones establecidas.

En la actualidad, ser honesto es considerado una subversión del orden Social. Nietzsche (1886), señala que “La moral de rebaño castiga a quienes se atreven a cuestionar las convenciones, convirtiendo la honestidad en un acto de rebelión”. El autor aborda la idea de que las normas morales son construcciones sociales que reflejan los intereses de quienes detentan el poder. Para el autor, la estética de la moral -moral tradicional- a menudo penaliza comportamientos auténticos o honestos porque estos pueden desafiar el statu quo. En este sentido, ser honesto podría interpretarse como un “pecado” desde la perspectiva de quienes buscan mantener el control social mediante la conformidad y la sumisión. Para el filósofo la “moral de rebaño” discrimina, aparta y castiga a quienes se atreven a cuestionar las convenciones, lo que convierte la honestidad en un acto subversivo (p. 52).

Ser honesto y ser prudente son contradicciones dialécticas, esto porque en ocasiones el ser honesto puede producir desencadenamientos innecesarios y causantes de daños primarios y colaterales en el statu quo, sin embargo, desde la ética de la honestidad, eso sería silenciar la verdad. Aristóteles (2018), plantea que la honestidad extrema podría considerarse imprudente si causa

daño innecesario o rompe la armonía social. Así, ser “demasiado honesto” podría interpretarse como un error moral si no se tiene en cuenta el contexto y las relaciones humanas involucradas. Vaya, esta contradicción dialéctica a la virtud de la honestidad es entendida por Sartre (1943), el mismo que sostiene que la autenticidad es una característica esencial de la existencia humana. Ser honesto implica reconocer y asumir la propia libertad, así como vivir de acuerdo con ella. Sin embargo, en sociedades que valoran el conformismo y la obediencia, la honestidad puede ser vista como una amenaza al orden establecido. En este sentido, ser honesto puede percibirse, tal como indica Camilo como un “pecado” porque desafía las normas colectivas y exige responsabilidad individual.

La segunda premisa sobre la honestidad transita en la vera de lo positivo. Camilo señala que “El mejor negocio de todo ser humano es ser honesto”. 1:315 ¶ 127. La realidad es que como negocio se entiende a los réditos que se puedan alcanzar siendo honestos, sin embargo, de lo que se trata es de ser honestos como un imperativo categórico y es a lo que se refiere Camilo. Tomando la ética heterónoma se puede aseverar que como justo pago a la honestidad está el reconocimiento del otro por el gesto en sí. Frank (2014), enfatiza que ser honesto constituye el fundamento de una existencia llena de sentido y propósito, permitiendo a las personas descubrir su auténtica identidad. A esto es a lo que se refiere Camilo cuando sostiene que es el mejor negocio del mundo.

Sobre la honestidad desde la vera de lo positivo, Camilo añade, “Hay que tener honestidad en cada acción que realicemos” 1:145 ¶ 67. Al respecto, Ponce & Benavent (2013) señalan que “la honestidad es una virtud con la que todos los seres humanos nacen y posteriormente la aprenden de sus padres y estos valores adquiridos van gobernando sus actos, convirtiéndose en personas transparentes, sinceras y reales”. (como se cita en Aguilar Méndez, D. L., et al., 2021, p. 276). Conforme a lo planteado por Camilo, ser

honesto es un valor que debe ser considerado como una máxima en la vida de las personas, tratando de ser honestos consigo mismos. Kant (2020) nos permite comprender que hay que actuar de acuerdo con una regla o principio que desees que todos los demás también sigan, como si fuera una ley aplicable a todos por igual.

El Maestro Huella señala que es un hombre que ha logrado vivir con comodidades y que eso también es dignidad. “No soy un hombre rico, vivo con dignidad” 1:71 ¶ 45. Desde una perspectiva ética, la dignidad no depende de factores externos como la riqueza o la pobreza. Todas las personas tienen dignidad simplemente por el hecho de ser humanas. Esta idea está arraigada en documentos internacionales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), que afirma que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. Seamos ricos o pobres tenemos derecho a la dignidad, sin embargo, Camilo se refiere a otro contexto que también es parte de la dignidad como por ejemplo el hecho de vivir bajo techo, tener vestimenta o comer tres veces al día. Esto porque Camilo viene de un hogar en donde la miseria y pobreza eran el día a día, un hogar en donde su madre tuvo que lavar ropa ajena para ayudar a los cuidados parentales. Entonces, aunque la dignidad es inherente al ser humano, las condiciones sociales y económicas pueden afectar la capacidad de una persona para vivir de manera que esa dignidad sea plenamente reconocida y respetada y no invisibilizada o peor aún vulnerada en su esencia y fin.

La pobreza en que vivió Camilo Morán, aunque no fue extrema, calaron en nuestro Maestro huella al punto de saber discernir que la pobreza puede erosionar la capacidad de una persona para vivir con dignidad debido a las limitaciones que impone en varios aspectos de la vida, como son:

* El acceso limitado a necesidades básicas como los alimentos, vivienda, agua potable o atención médica, su bienestar físico y emocional se ve comprometido tal como en una parte

de la entrevista nos comentó Camilo que era desnutrido. Esto puede llevar a una sensación de desvalorización o marginación.

* La exclusión social que es evidente en cualquier contexto social, educativo, laboral o sanitario. Esto leuda en un sentimiento de inferioridad o falta de pertenencia. Sobre esto puse de ejemplo a mis estudiantes sobre ¿Qué harían si entra al salón de clases un negro, sucio, con harapos, escuálido y les pidiera caridad? Todas ellas dijeron que no le darían porque sería para ir a drogarse, otras que llamarían a la policía porque seguro les quisiera robar. Luego les pregunté ¿Y si ese negro es Ronaldinho? Las estudiantes respondieron que le pedirían autógrafos y que se trataría de un experimento social y que si le dieran caridad. A esto Cortina (2017), llama “Aporofobia” o rechazo o desprecio hacia las personas pobres.

* Las personas pobres sufren dependencia y vulnerabilidad al tener que aceptar trabajo indignos como la prostitución, venta de drogas, servicios domésticos en donde vulneran su intimidad y dignidad y socavan su autonomía, estima y autodeterminación. Se coincide con Camilo en que la pobreza puede provocar vivir sin dignidad. La pobreza, combinada con estructuras de poder opresivas (como el patriarcado y el capitalismo), crea condiciones de dependencia y vulnerabilidad que empujan a las personas, especialmente a las mujeres, a aceptar trabajos indignos, como la prostitución. Este fenómeno no puede entenderse como una “elección libre”, sino como una consecuencia de la exclusión social y económica. (Beauvoir, 1980; Pateman, 1988; Fraser, 2023).

* Estigma y discriminación por ser pobre ya que la pobreza está estigmatizada y lleva a que las personas sean tratadas con menos respeto o consideración y aunque la dignidad no se pierde por estar en situación de pobreza, las circunstancias pueden hacer que sea más difícil vivirla plenamente o que sea constantemente cuestionada por otros (Cortina, 2017).

Camilo nos indica que a sus hijas les inculcó valores como la otredad “A mis hijas les inculqué desde muy niñas a ser así, a pensar en beneficio del otro” 1:90 ¶ 49. La otredad nos confronta con nuestra propia vulnerabilidad y finitud, desafiándonos a trascender el egoísmo y el individualismo. En este sentido, la otredad no es solo una diferencia, sino una llamada ética a reconocer y respetar la alteridad del otro, es mirar el rostro del otro y atender su vulnerabilidad como un gesto de ética primera. (García et al., 2021; Iza Villacís, 2018; Mendieta Toledo, L. B., et al., 2022).

En el mismo marco, Honneth (1997), sostiene que el reconocimiento del otro no solo es un acto moral, sino también una condición necesaria para el desarrollo de una identidad saludable y una sociedad justa. La otredad, entonces, no debe ser vista como una amenaza, sino como una oportunidad para enriquecer nuestras relaciones y comprender mejor el mundo. En tal sentido, Derrida (2000), critica las estructuras jerárquicas que privilegian al “mismo” sobre el “otro”, señalando que estas jerarquías perpetúan formas de dominación y exclusión del hombre al hombre. Por último, para Iza (2018), la otredad implica reconocer al otro no como un objeto o una amenaza, sino como un ser humano con dignidad, derechos y valor intrínseco. Este reconocimiento es fundamental para construir relaciones éticas y justas en la sociedad.

Al leer otra vez a Camilo, nos percatamos que habíamos dejado suelto un hilo y lo bordamos en esta red rizomática “A mis hijas les inculqué desde muy niñas a ser así, a pensar en beneficio del otro, a luchar en contra de las desigualdades sociales” 1:91 ¶ 49. Camilo les inculcó a luchar ante las situaciones en donde se vulneren la igualdad entre los hombres. Esto de enseñar a nuestros hijos acerca de la igualdad social es un llamado a la acción ética y política para combatir las injusticias estructurales que perpetúan la marginación, la exclusión y la inequidad en la sociedad. Esta lucha implica reflexionar sobre los fundamentos de la justicia social, el

reconocimiento de la dignidad humana y la responsabilidad colectiva de transformar las condiciones que generan desigualdad.

Rawls (2012), señala “Las desigualdades sociales y económicas habrán de disponerse de tal modo que sean tanto a) para el mayor beneficio de los menos aventajados”. Para el autor, una sociedad justa es aquella que garantiza la igualdad de oportunidades y corrige las desigualdades que surgen de circunstancias arbitrarias, como la clase social, el género o la raza. Propone el principio de “diferencia”, según el cual las desigualdades solo son aceptables si benefician a los más desfavorecidos. En este sentido, el enseñar a nuestros hijos a luchar en contra de las desigualdades sociales implica trabajar por construir desde ellos una sociedad con igualdad de oportunidades, una sociedad en donde las instituciones promuevan la equidad y protejan a los grupos vulnerables (p. 88).

Sobre los “buenos” profesores de la época de secundaria (porque también hubo profesores corruptos y mediocres), Camilo insiste en que ellos fueron decisivos en su forma de ver el mundo “esa gente eran intelectuales que planteaban una sociedad diferente e influyeron mucho en mi forma de pensar”. 1:100 ¶ 55. Cuando nuestro Maestro Huella nos menciona esto, acude a nuestra memoria Mariátegui (1928), el mismo que señala “Los intelectuales no solo interpretan el mundo, sino que también lo transforman” como se puede comprender, el autor sostiene que solamente desde el conocimiento del fenómeno es que se puede construir utopías sociales que inspiran en los más jóvenes la inquietud a la realización de cambios profundos en sí mismos y con ello en la conciencia colectiva. (p. 45).

Es indudable que cuando se tiene en frente a docentes que nos hacen mirar el mundo desde la crítica racional del objeto, hay que expresar el reconocimiento a su papel de transformadores de una sociedad más justa. El papel crucial que juegan los pensadores críticos y las ideas transformadoras en la configuración de nuestras

visiones del mundo y nuestras acciones. Los docentes intelectuales no solo proponen cambios sociales, sino que también desafían el statu quo, cuestionan estructuras opresivas y buscan alternativas para construir una sociedad más justa, equitativa o ética.

Mendieta Toledo, L. B., (2022), señala:

La educación es una de las acciones por las cuales el sujeto se libera de la acción gregaria de opresión, para que los gobernantes no opriman a sus mandantes -en el caso de Estados democráticos-, una educación basada en la crítica del fenómeno es la que permitirá que nuestros ciudadanos sepan las leyes y las interpreten de mejor manera; sin embargo, el sistema global-capital-esclavista, no va a permitir que esto suceda y para ello seguirá manipulando el currículo nacional para que siga siendo reproductiva del y para el sistema. Es preciso que desde nuestros espacios construyamos una ciudadanía que rompa el sistema para ser libres, recuerdo esta frase “si conseguimos que una generación, una sola generación, crezca libre en España, ya nadie les podrá arrancar nunca la libertad. ¡Nadie les podrá robar ese tesoro!”, la cual es dicha por Don Gregorio en el lenguaje de la mariposa (Rivas, 1999). (p. 235).

Camilo recuerda nostálgicamente aquella época en que en las escuelas y colegios se cantaba el Himno Nacional como un acto cívico y de amor a la patria “cantábamos el himno los lunes de mañana y los viernes de llegada y de despedida. El himno era obligatorio cantarlo” 1:102 ¶ 55. En muchos espacios a donde he acudido a dictar conferencias he recibido los comentarios acerca de ¿qué pasó en Ecuador, por qué se dejaron las asignaturas de cívica, lógica, ética? ¿por qué se dejó de cantar el Himno Nacional? Y la verdad es que ante la evidencia solo respondo que eso formó parte de la agenda establecida en el correato para hacer una juventud sin valores ni amor a la patria, sin argumentos lógicos para debatir un tema y con acefalías éticas y morales. Después de 8 años que se fue el correato, las

consecuencias saltan a la vista de todos. Vivimos en una sociedad en donde el robar no es un delito, en donde ser corrupto es sinónimo de ser inteligente, una sociedad en donde hacer trampa en los exámenes no es considerado una falta grave a la honestidad académica. En carne propia he vivido cuatro procesos en donde los estudiantes se han escudado en las normativas paternalistas de la institución en donde laboro y he sido llevado a dos debidos procesos por no regalar calificaciones o asistencias a estudiantes que hicieron de todo por perder sus asignaturas; al final, siempre les he ganado y he salido con las frente en alto aunque el desgaste emocional ha sido muy fuerte. (Mendieta Toledo, L., B., et al., 2020).

Con relación a ser y parecer, Camilo señala “Usted si habla de valores pero actúa de manera diferente, es un farsante, es un mentiroso, un tipo que no merece crédito de nadie” 1:136 ¶ 64. Se nota claramente la crítica que hace Camilo a la hipocresía y el llamado de atención a la congruencia entre el discurso y la acción. Kierkegaard (2022), puntualiza en la importancia de la autenticidad y critica la hipocresía como una forma de alienación del yo. Estamos asistiendo al espacio global temporal en donde las personas adoptan máscaras sociales que contradicen sus verdaderos valores. Según el autor, vivir siendo auténticos implica alinearse con los principios internos y actuar de acuerdo con ellos, en lugar de simplemente cumplir con expectativas externas o predicar sin compromiso; mientras, Foucault (1976), señala que las instituciones promueven valores que sus directivos no practican, utilizando el discurso moral como una herramienta de poder para controlar a otros. La hipocresía, en este contexto, no solo es una falta personal, sino también una estrategia política que perpetúa la dominación y la injusticia.

Acerca de los valores que deben existir en las instituciones de educación superior. Camilo señala, “En la universidad los valores se han perdido” 1:144 ¶ 65., y prosigue “la universidad vive en una encrucijada moral” 1:247 ¶ 95., Camilo

concluye “Yo no pensé que iba a llegar tan bajo la estatura moral de la universidad” 1:248 ¶ 95. Sobre este tema muy complejo, vale la pena traer a colación a Ramírez-Isaac, J. A., & Pérez-Assen, J. J. (2020), quienes señalan que en la universidad un profesor les dijo “Es mejor dormir con ira y no con cargo de conciencia” (p. 2). Sobre la cita de estos autores, esta es una frase del argot popular en donde para los abuelos no había nada mejor que poder dormir con la conciencia tranquila, que los enojos con el sueño se desvanecen pero el hecho de haber realizado una acción que se disloque con los principios éticos y morales del sujeto, ese hecho haría que su endoconciencia se dilate en noches de insomnio y el remordimiento los carcomería y no los dejaría vivir en paz.

En la actualidad existe una enorme preocupación por la pérdida de los valores humanistas y éticos en la educación superior. Tradicionalmente, la universidad ha sido vista como un espacio donde se cultivan principios como la ética, moral, verdad, justicia, solidaridad y respeto por la diversidad. Sin embargo, con la creciente mercantilización de la educación y la presión por resultados cuantificables (como productividad científica para la acreditación de las carreras y universidades), muchos críticos argumentan que estas instituciones han priorizado lo instrumental sobre lo ético, lo técnico sobre lo humanístico.

Casado, M., et al., (2018), sobre la ética de la producción científica de los docentes señalan:

Este modelo es perverso porque equipara el éxito académico con niveles de productividad y rentabilidad económica, distorsionando de este modo la misión de servicio social del docente y de las instituciones de educación superior para convertirse en una actividad empresarial más, que como tal debe ser necesariamente rentable en términos económico financieros. Esta tiranía de los rankings de las instituciones y de los índices de producción científica de los docentes genera frecuentemente transgresiones de la integridad en la búsqueda desenfrenada del encumbramiento a toda costa (p. 67).

En este contexto caen los docentes universitarios que se dejan llevar por el miedo a ser valorados por debajo de la media permitida y con ello ser sancionados. Más aún si son docentes contratados que les obligan a presentar producciones científicas en revistas de alto impacto, sabiendo que esas revistas cobran altísimos valores por publicar los trabajos, entonces, ¿cómo hacen los docentes para pagar esos altos valores? ¿Todos los docentes que aparecen como coautores son realmente partícipes de la investigación? ¿Existen docentes que pagan para que los pongan como coautores en las publicaciones? ¿Deben existir normativas sancionadoras para aquellos que rompen el vector de los códigos de ética?. Son muchas preguntas que quedan en el aire a la hora de establecer si los valores están supeditados por intereses que maquillan la realidad (Enríquez Estrella, M. Á., et al., 2024). A esto se llama estética de la ética o estética de la moral.

Cortina (2018), señala que “La universidad no puede limitarse a formar profesionales competentes si no inculca, al mismo tiempo, valores que promuevan la convivencia democrática y el bien común”. Para la profesora, la universidad debe ser un lugar donde se promueva la “ética del cuidado” y la responsabilidad social. Sin embargo, ¿Cómo se inculca valores si no se practica valores? Para que un docente exija a sus estudiantes ser éticos, él debe dar el ejemplo.

La consagración en la docencia pasa por el hecho de que los docentes tienen que ser y parecer, solo así se logrará que los estudiantes vuelvan a la génesis ética de la sociedad. Al mencionar Cortina que es preciso la ética del cuidado, se refiere a la otredad como el acto primero del sujeto, es una ética de la compasión que debe estar presente en los docentes para cuidar en valores a los estudiantes sin que eso se solape con permitir situaciones reñidas con la moral. Cito que en la universidad para que no haya deserción estudiantil se han generado normativas especiales en donde el profesor tiene que hacer seguimiento de sus alumnos y preguntarles por qué no ha asistido a clases o por qué no ha hecho

las tareas, si no hace esa gestión corre el riesgo de que le inicien un proceso de seguimiento a la gestión docente, entonces, los profesores deciden “ayudar” a esos estudiantes justificando faltas y recibiendo tareas a destiempo. Lo mencionado por Cortina es una llamada de atención sobre la necesidad de recuperar la dimensión ética de la educación superior, enfatizando que los valores no son opcionales, sino fundamentales para la vida estudiantil (p. 45).

“La universidad vive una encrucijada moral” señaló Camilo. Al respecto, Sotelo, I. (2008) manifiesta. “el valor último de una Universidad, lo que se entiende por excelencia, depende de la calidad intelectual y moral de sus profesores y alumnos” (p. 71). Ante este llamado de angustia que hace Camilo acerca de la encrucijada moral que vive la universidad y cohabitamos docentes, estudiantes, empleados y trabajadores, no hay que hacer la vista a un lado. Es preciso encarar la realidad que nos atraviesa y etiqueta, somos parte del problema. Como señalo en una de mis reflexiones, somos entes constituidos por un GEN que está viciado desde la génesis misma de nuestra especie y aunque tratamos de salir del oscuro camino de lo corrupto, una y otra vez caemos en la trampa de lo fácil, de lo que nos empalaga y beneficia sin importarnos que eso a lo mejor le hace daño a nuestro espíritu y a la sociedad como humanidad (Mendieta Toledo, L. B., 2022).

Sobre los buenos docentes que ha tenido Camilo en su trayectoria estudiantil, recuerda con nostalgia a algunos de ellos y dice “Como ser humano nos trataba como a hijos” 1:219 ¶ 92.

“Eran profesores con muchas virtudes más que nada por el respeto al estudiante que a me hicieron grabar en mi cabeza el respeto” 1:222 ¶ 92. Luego finaliza “Eran tan respetuosos que no se atrevían ni a tutearte ni a tratarte mal” 1:223 ¶ 92. Ser buen docente es muy fácil, tan solo hace falta tener valores y principios que están inscritos en nuestra endoconciencia. Para ser buen docente es preciso que la interacción docente-alumno siga algunas premisas.

La dinámica pedagógica que proponemos se fundamenta en un enfoque humanista y relacional, donde el vínculo docente-estudiante trasciende la mera transmisión de conocimientos para convertirse en un espacio de encuentro ético. Inspirado en las ideas de Steiner sobre la “economía de las caricias”, entiendo la educación como un intercambio de reconocimiento mutuo, donde cada individuo demanda atención, validación y empatía no solo como gesto físico, sino como respuesta genuina al ser del otro. Este principio resuena con los planteamientos de Poch, Concepción, Vicente y Anna, quienes destacan la importancia de la acogida y la compasión en las relaciones humanas. (Allidière, 2004).

En este marco, los buenos docentes configuran el aula como un microcosmos social, un laboratorio donde emergen y se problematizan dinámicas de poder, violencia simbólica, opresión y negociación interpersonal. Nuestro rol como docentes no se limita a impartir saberes, sino a cohabitar ese espacio como un compañero crítico que fomenta la exploración de las relaciones humanas y las estructuras sociales implícitas en ellas.

La otredad -el respeto irrestricto hacia el otro- es el eje central de esta interacción, reconociendo al estudiante no como un receptor pasivo, sino como un sujeto activo que merece ser visto, escuchado y valorado. (Mendieta Toledo, et al., 2020).

Así, nuestra propuesta educativa busca desdibujar las barreras jerárquicas tradicionales, promoviendo un ambiente de confianza donde los estudiantes puedan experimentar, reflexionar y construir tanto su identidad individual como sus vínculos colectivos. Guardando siempre el respeto como principio ético fundamental, animemos a nuestros estudiantes a tratarnos con cercanía, entendiendo que el aula no es solo un espacio de aprendizaje académico, sino también un ámbito de crecimiento personal y convivencia humana significativa. (Mendieta Toledo, et al., 2020).

Sobre el tutear a sus estudiantes. Existen discrepancias entre los maestros. Mientras algunos consideran que el tutear a sus estudiantes es una falta de respeto, otros consideran que es necesario el acercamiento respetuoso para que se den las interacciones que en párrafos anteriores de mencionaron. Así, Papahiu, P. C., & Robledo, M. M. P. (2004), sostienen:

Hay maestros que son muy accesibles, de entrada te empiezan a tutear... hay maestros que no son así de accesibles y te ponen una cuestión de: ‘yo soy el maestro y yo soy el que sé, tú no sabes, casi tampoco eres digno de hablarme porque no tienes los conocimientos que yo tengo’; hay de todo, hay gente que es muy flexible y muy tratable, muy abierta y hay gente que no lo es y entre esos dos extremos hay de todo”. (p. 61).

Desde una ética del rostro, Camilo insiste “Porque usted vive frente a jóvenes estudiantes, vive frente a muchachos. Vivimos frente a chicos que tienen inquietudes, problemas, alegrías, tristezas y esos sentires que percibimos en ellos nos enseñan a respetarlos como personas y estudiantes” 1:250 ¶ 97. Al respecto, Mendieta Toledo, et al., (2020) señalan:

Tenemos que gestionar una praxis educativa anclada en la ética del acompañamiento y la compasión, principios que trascienden la mera función docente para adentrarnos en el ámbito de lo humano. Nuestra labor no se limita a guiar intelectualmente a los estudiantes, sino a asumir un compromiso ético con su desarrollo integral y su conciencia social.

En la entrevista realizada a uno de los buenos docentes de la universidad, él nos comenta.

Recuerdo el caso de María Álvarez, quien, en su tercer semestre, decidió abandonar la universidad. Al tomar conocimiento de su retiro, busqué contactarla personalmente. Lo que le ofrecí no fue un simple llamado de atención, sino un ejercicio de interpelación ética, una invitación a reflexionar sobre sus decisiones y potencialidades.

Su retorno a las aulas y el reconocimiento que me expresó fueron gratificantes –“Maestro, gracias por la llamada, nunca pensé que usted se interesaría así por un estudiante”- estos gestos evidencian cómo el acompañamiento genuino puede reorientar trayectorias vitales. (como se menciona en Mendieta Toledo, et al., 2020).

La ética de la compasión que practican los buenos docentes no debe confundirse con lástima o sentimentalismo; más bien, es un acto de empatía radical. Filósofos como Stein y Levinas han explorado cómo el encuentro con el otro implica habitar su realidad sin invadir su intimidad, posicionándose desde su perspectiva para comprender sus luchas y aspiraciones. Stein (2006), señala que la empatía nos brinda la capacidad de conectarnos con la experiencia vital del otro, sin perder de vista ni comprometer su esencia única e inalienable. Así, cuando hablamos de “habitar los territorios del otro”, nos referimos a la capacidad de interpretar las circunstancias personales que exceden el ámbito áulico, reconociendo que cada estudiante es portador de una subjetividad compleja que merece ser comprendida y respetada. Esta ética, lejos de ser meramente sentimental, constituye un acto sublime de humanización que permite entender al estudiante no como un mero receptor de conocimientos, sino como una persona cuya experiencia vital influye en su proceso de aprendizaje y formación.

Los valores son innegociables, no se puede tratar los principios morales a cambio de regalías, coimas o prebendas que nos pretendan dar a cambio de vender nuestra integridad. El Maestro Huella señala que existen algunos docentes que no se venden y sostiene que eso es gracias a sus principios y también gracias a la otredad al ver las injusticias sobre el otro. “Entonces eso nos ha hecho desligar del comportamiento ético porque nos hacemos al dolor” 1:292 ¶ 116. Sobre el tratar de comprar su conciencia, Camilo señala “Por supuesto yo no caí en ese juego y no es porque soy un puritano sino porque defendiendo principios éticos y morales” el doctor Morán subraya “no

es fácil mantener nuestros principios porque las tentaciones van y vienen, pero, si aprendiste valores desde tú hogar, nadie te podrá comprar”. 1:299 ¶ 119. Y recalca No es fácil ser fiel a nuestros principios a pesar de ese tipo de tentaciones que te puedan poner. Es muy difícil ser leal contigo mismo”. 1:301 ¶ 120.

Con relación a “Entonces eso nos ha hecho desligar del comportamiento ético porque nos hacemos al dolor” sobre esto, Arendt (1999), señala que el principal riesgo para la moral no radica en la maldad intencionada, sino en la indiferencia que se desarrolla como resultado de la rutina y la normalización de las injusticias. Sobre lo señalado por la filósofa. Por su parte, King (1963), señala que en sus años previos, él solía pensar que el mayor daño provenía de los actos de los malvados; sin embargo, ahora comprendía que existe algo aún más perjudicial: la devastadora indiferencia de aquellos que podrían hacer el bien. Con estas breves frases podemos colegir que lo que señala Camilo está lleno de verdad. El hecho de conformarse con el statu quo imperante ha causado desidia moral en los docentes de las universidades.

Al respecto de ser tentado por entes corruptores, el Maestro Huella indica que él no cayó en esa trama viciada que existía en su universidad y no se trata de ser un santo, es solo de permanecer incólume ante los embates de la corrupción. Sin tratar de establecer comparaciones con nadie, recuerdo dos pasajes de la Biblia que nos pueden ayudar a comprender esto de no dejarse corromper.

El primero es el de Adán y Eva en Génesis 3. 4-7 en donde la serpiente tentó a Eva:

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio

también a su marido, el cual comió así como ella. (como se cita en Biblia, 2020, p., 4).

El segundo pasaje es el de Jesús que se encuentra en Mateo 4:1-11 y dice “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo” (como se cita en Biblia, 2020, p., 1305). Estos ejemplos nos demuestran que mientras unos caemos en tentación y nos volvemos corruptos, otros guardan sus principios éticos y morales y eso les da carácter y templanza y de eso trata la ética (Cortina, 2013). De forma congruente Camilo manifestó “No es fácil ser fiel a nuestros principios a pesar de ese tipo de tentaciones que te puedan poner. Es muy difícil ser leal contigo mismo”. 1:301 ¶ 120.

Para Fromm (2019), de esos de trata la vida, de vivir siendo fiel a uno mismo mientras se interactúa con los demás. Esto es lo que ocurre con algunos docentes que cae en las tentaciones y posteriores chantajes de los estudiantes y compañeros de trabajo. Camilo expresa “Hay veces también chantajes de estudiantes. El chantaje estudiantil es común en estos días. El profesor debe estar muy firme para todo esto, Muy firme porque puedes caer en tentaciones y cometer errores que le cuestan mucho, mucho, mucho” 1:302 ¶ 121. Un estudio señala que se identificaron un 13,15% de “situaciones de acoso sexual por parte de las estudiantes hacia sus profesores, con el propósito de mejorar las notas y obtener buenas calificaciones” (Fuentes-Vásquez, 2019, p. 141).

Las brujas no existen, pero de ¡Haberlas haylas! Es un refrán popular de Galicia que hace alusión de que aunque parezca poco probable de que algo esté sucediendo, sucede. Con el tema del acoso de estudiantes mujeres hacia docentes universitarios con el objetivo de mejorar notas sucede igual y aunque es un fenómeno poco estudiado directamente en la literatura científica, ya que la mayoría de las investigaciones sobre acoso en el ámbito educativo se centran en dinámicas de poder desiguales, como el acoso sexual o laboral ejercido por docentes hacia

estudiantes. Sin embargo, existen estudios relacionados con intercambios indebidos (quid pro quo), dinámicas de poder y manipulación en entornos académicos que pueden ser relevantes para abordar este tema. DeSouza y Grogan (2019), señalan que “El intercambio indebido entre estudiantes y docentes puede incluir comportamientos seductores o insinuaciones sexuales con el fin de influir en las decisiones académicas.”. Cómo se evidencia, las relaciones asimétricas entre docentes y estudiantes pueden llevar a prácticas no éticas, como el uso de tácticas seductoras o manipuladoras para obtener ventajas académicas de parte de estudiantes a sus docentes o viceversa (p. 45).

Sobre la tolerancia y el respeto. Camilo nos cuenta una anécdota que vale la pena revisar “Una vez cuando era clase presencial entré al salón y olí a alcohol. Olí a alcohol. Algún borracho estaba en clase. Me arrimé a la pared y les dije. Por favor el estudiante que huela alcohol salga, no quiero saber quién es, espero salga. Nadie salía. Voy a dar otro minuto más para que salga, no quiero saber ni quién es. Yo no quiero sancionar a nadie, no salía nadie. Comencé revisando banca por banca a oler y era un colombiano. Le dije ¿Por qué hiciste esto? ¿sabes lo que haciendo? En la universidad de Bogotá si haces esto te botan. Con que derecho vas a faltar el respeto a la universidad que te ha dado la oportunidad de estudiar. Por favor, anda en este momento y discúlpate en frente a todos los estudiantes y si no lo haces, conmigo no entras más. El estudiante fue y se disculpó con todos. El joven dijo, por favor les pido disculpa a todos”. 1:308 ¶ 123.

Esta historia nos permite interpretar el nivel de tolerancia de Camilo y a su vez el hacer respetar el salón de clases y a sus estudiantes por la ligereza de uno de ellos. La anécdota desencadena una dinámica de confrontación y reflexión sobre la tolerancia, el respeto y la responsabilidad ética. Este episodio puede interpretarse como una discusión sobre los límites de la tolerancia y la importancia del respeto mutuo en un espacio educativo. Así, Popper (2013), nos enseña que

la tolerancia sin límites inevitablemente lleva a su propia destrucción. Sin embargo, Camilo no tolera, pero si comprende que en su apasionada juventud, algún estudiante puede cometer un desliz. Es por eso por lo que no busca sancionar al estudiante de manera inmediata ni invadir su privacidad, sino que les da la oportunidad de corregir su comportamiento y pedir disculpas a sus pares. Esto refleja una tolerancia que no es pasiva, sino activa y orientada hacia la corrección ética. De igual manera se puede colegir que Camilo hace primar el respeto a la dignidad humana y que esto no es solamente considerar a las personas como valiosas en sí mismas, sino también honrar las normas que hacen posible la convivencia armoniosa.

Camilo nos deja una enseñanza que es plausible y digna de emular. Sartre (1993), nos enseña que el hombre es condenado a ser libre; porque una vez arrojado al mundo, es responsable de todo lo que hace. Per se, nuestro Maestro Huella conmina al estudiante a una disculpa pública que no solo refleja un acto de responsabilidad personal, sino también un compromiso ético con la comunidad académica. Este gesto permite reparar el daño causado y restaurar la confianza en el espacio compartido.

¡Grande Camilo!

A Camilo le pedimos que diera algunos consejos para los estudiantes de las universidades, ante esto el Maestro Huella resalto lo siguiente: “esfuerzo, dedicación, honestidad, decencia. Los valores siempre serán el camino para lograr éxitos” 1:318 ¶ 127. También, “sacrificio al estudio” 1:146 ¶ 67. Por último “Siempre los principios de ética, honradez, decencia” 1:147 ¶ 67 “nunca avergonzarse de su familia, de su apellido” 1:148 ¶ 67. Como se fueran sus hijas a las que les estuviera hablando, Camilo repitió aquellas frases que en laguna arte de la entrevista están alojadas como perlas a ser leídas. El esfuerzo, dedicación, honestidad, honradez, decencia. Para Camilo no existe el éxito sin que haya sacrificio, el hecho de venir de una familia muy pobre hizo

que Camilo valore mucho el estudio para un día llegar a ser ese Maestro Huella que todos estamos conociendo a través de este estudio y que el na universidad de Guayaquil todo la comunidad lo conoce y recuerda con nostalgia por el gran luchador que fue durante sus años se servicio a la universidad.

Para Camilo el indispensable honrar a la familia y jamás sentir vergüenza por sus raíces, eso nos da identidad y autenticidad, nos genera un abono que es muy fértil a la hora de hacer nuestra cosecha. Tal como lo ha hecho Camilo que a lo largo de su trayectoria profesional como cirujano cardiólogo y docente universitario, siempre ha sido considerado como un buen docente y una persona intachable en su accionar como ser humano.

CONCLUSIONES

El testimonio se presenta en este escrito acerca de los valores de un Maestro Huella de las universidades del Ecuador, permite comprender cómo las experiencias personales, familiares y profesionales pueden moldear a una persona para convertirse en un modelo de conducta ética, moral y profesional. A través de sus narrativas, emerge un retrato no solo de un docente comprometido con la educación, sino también de un ser humano que ha sabido enfrentar adversidades y transformarlas en oportunidades de crecimiento personal y colectivo. Las conclusiones las hemos dividido en cinco dimensiones clave para su mejor comprensión:

Los valores como base de la identidad humana

Los valores son el núcleo esencial que define quiénes somos como individuos y como miembros de una comunidad. A lo largo de su trayectoria personal, profesional y académica, Camilo Morán ha demostrado que la honestidad, la decencia, el sacrificio y el respeto no son meras palabras, sino principios vividos que guían cada acción y decisión. Desde sus años de estudiante hasta su rol como docente universitario, estos

valores han sido su norte y brújula, permitiéndole mantenerse firme frente a tentaciones y desafíos. Su experiencia subraya que la verdadera riqueza no radica en bienes materiales, sino en la capacidad de vivir congruentemente con los principios que él defiende. La ética no es un lujo ni una opción, sino una necesidad intrínseca para construir una sociedad más justa y equitativa.

Además, nuestro Maestro Huella destaca que los valores no son innatos, sino aprendidos y practicados. La familia, la educación y las experiencias de vida juegan un papel fundamental en la transmisión de estos principios. Camilo Morán Rivas insiste en que quienes tienen una base sólida de valores desde la infancia están mejor preparados para enfrentar las adversidades y resistir las presiones externas que buscan desviarlos de su camino. En un mundo donde el individualismo y la competencia desmedida a menudo eclipsan el sentido de comunidad, estas enseñanzas resaltan la importancia de cultivar valores que promuevan el bien común.

La familia como pilar fundamental en la formación ética

La familia es presentada como el primer espacio donde se aprenden y practican los valores. A través de las narrativas del Maestro Huella, se evidencia cómo el sacrificio, la solidaridad y el amor incondicional de sus padres y hermanos fueron fundamentales para superar la pobreza y alcanzar metas académicas y profesionales. La madre, en particular, emerge como una figura central que, a pesar de las dificultades económicas, nunca dejó de trabajar por el bienestar de sus hijos. Este sacrificio parental no solo garantizó su educación, sino que también les inculcó valores como la gratitud, la responsabilidad y el esfuerzo. El reconocimiento y retribución hacia los padres también es un tema recurrente en el testimonio del Maestro Huella. Cuando Camilo y sus hermanos ya eran profesionales, la madre dejó de realizar labores físicamente exigentes, y fue llevada a viajar y disfrutar de nuevas experiencias. Este acto de reciprocidad refleja cómo los valores aprendidos en la infancia se traducen en acciones concretas

de amor y gratitud en la adultez. Además, Camilo recalca que nunca debe existir vergüenza por las raíces familiares, ya que estas conforman nuestra identidad y nos dan autenticidad. La familia no solo es un soporte emocional, sino también un motor de transformación social cuando se basa en valores compartidos.

La responsabilidad del docente en la educación superior

El rol del docente universitario va más allá de la transmisión de conocimientos técnicos. Como lo expresa el doctor Camilo Morán, el verdadero propósito de la educación es formar seres humanos íntegros, capaces de contribuir al bienestar de la sociedad. Un buen docente no es aquel que simplemente imparte clases, sino quien acompaña, guía y motiva a sus estudiantes a desarrollar tanto sus habilidades intelectuales como su conciencia ética. En este sentido, el aula se convierte en un espacio de encuentro donde se fomentan valores como el respeto, la empatía y la solidaridad.

Sin embargo, también se reconoce que la universidad enfrenta una encrucijada moral. La mercantilización de la educación, la presión por resultados cuantificables y la falta de compromiso con los valores éticos han generado un distanciamiento entre el ideal educativo y la realidad institucional. Para contrarrestar esta tendencia, es necesario recuperar la dimensión humanista de la educación, priorizando la formación integral del estudiante por encima de intereses económicos o políticos. Los docentes deben ser ejemplos vivos de los valores que enseñan, demostrando que la ética y la excelencia académica no son incompatibles, sino complementarias.

La lucha contra la corrupción y la desigualdad

El testimonio del Maestro Huella también aborda temas cruciales como la corrupción, la desigualdad y la injusticia social. A lo largo de su carrera, ha enfrentado situaciones donde la

integridad moral ha sido puesta a prueba, ya sea por tentaciones personales o por presiones institucionales. Sin embargo, su firmeza en defender sus principios demuestra que es posible resistir estos embates sin perder la dignidad ni la congruencia personal.

El Maestro Huella enfatiza que la corrupción no solo afecta a quienes la practican, sino que también daña a toda la sociedad al normalizar comportamientos inmorales. Por ello, es esencial promover una cultura de transparencia y responsabilidad, tanto en el ámbito educativo como en otros sectores. Asimismo, señala la importancia de luchar contra las desigualdades sociales, inspirando a las nuevas generaciones a pensar en beneficio de los demás y a trabajar por un mundo más justo y equitativo. La educación es vista como una herramienta poderosa para transformar estructuras opresivas y construir una sociedad basada en el respeto mutuo y la solidaridad.

La necesidad de tolerancia y respeto en las relaciones humanas

Finalmente, Camilo nos ilustra sobre la importancia de la tolerancia y el respeto en las relaciones interpersonales, especialmente en el contexto educativo. A través de una anécdota sobre un estudiante que estaba fuera de tono, se muestra cómo la tolerancia no implica aceptar cualquier comportamiento, sino establecer límites claros mientras se ofrece la oportunidad de corregir errores. Este enfoque equilibrado permite restablecer la confianza y promover un ambiente de convivencia armoniosa.

El respeto, por su parte, no es solo un valor abstracto, sino una práctica diaria que involucra reconocer la dignidad de los demás y honrar las normas que regulan la convivencia. En un mundo donde las diferencias culturales, sociales y económicas pueden generar divisiones, es fundamental fomentar una ética del cuidado y la compasión que trascienda las barreras individuales y colectivas. Solo así será posible

construir comunidades inclusivas y resilientes, donde cada persona sea valorada por su contribución única al bien común.

En síntesis, el testimonio de Camilo Morán Rivas no solo es un relato personal, sino una invitación a reflexionar sobre los valores que guían nuestras vidas y nuestras sociedades. A través de su ejemplo, se demuestra que es posible superar las adversidades, mantenerse fiel a los principios éticos y contribuir positivamente al desarrollo de la comunidad. Su legado como docente y ser humano resalta la importancia de la familia, la educación, la integridad moral y el respeto mutuo como pilares fundamentales para construir un futuro más justo y humano y para demostrar que en la universidad existen Maestros Huella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Méndez, D. L. ., Barboza Angulo, J. I. ., & Orellana Granda, G. M. . (2021). Solidaridad y honestidad en la práctica docente. *Mérito - Revista De Educación*, 3(9), 272–281. <https://doi.org/10.33996/merito.v3i9.721>

Allidière, N. (2004). *El vínculo profesor-alumno*. Editorial Biblos.

Anzaldúa, G. (2012). *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. Libros de la tía Lute

Arendt, H. (1958). *La condición humana* . Paidós.

Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un informe sobre la banalidad del mal*. São Paulo: Companhia das Letras.

Aristóteles. (1875). *LA GRAN MORAL. Moral a Eudemo*. (E. Medina y Navarro, Ed., & P. d. (†1886), Trad.) Madrid: Biblioteca Filosófica, Medina y Navarro, Volumen 2, Madrid, 1875. <https://doi.org/Licencia: CC BY-SA 4.0>

Aristóteles. (2018). *Ética a Nicómaco*. Ediciones Akal.

- Bachelard, G. (2017). *La poética del espacio* . Fondo de Culto
- Bazurto-Barragán, H. D., & Higuera-Ramírez, D. Y. (2021). Concepciones de la ética en docentes universitarios y su influencia en la educación superior. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 39(3).
- Beauvoir, S. D. (1980). *El segundo sexo*. Ediciones Siglo XXI.
- Bettoni, R. (2016). *Los laberintos del amor*. Montevideo: Planeta. doi:978-9974-737-98-3
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La Ventana* E-ISSN: 2448-7724, (3), 1-95.
- Buber, M. (1982). *Yo y tú* . Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina
- Butler, J. (2004). *Undoing gender*. Routledge.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Casado, M., Martínez, M., Neves, M. D. C. P., Ayuste, A., Badia, A., Buxarrais, M. R., ... & Viader, M. (2018). Declaración sobre ética e integridad en la docencia universitaria. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 21(2), 65-74.
- Collantes, J. L. C., Villamar, J. U. B., & Mendieta, L. M., (2022). Relatos de vida de profesores universitarios. *Alteridad y otredad en las prácticas universitarias*. Franz Tamayo-Revista de Educación, 4(10), 45-65.
- Cortina, A. (1995). *Ética mínima*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Cortina, A. (2000). *ÉTICA MÍNIMA*. Madrid: TECNOS. <https://doi.org/84-309-3471-5>
- Cortina, A. (2007). *La ética de la educación*. Madrid: Ediciones Akal.
- Cortina, A. (2010). ¿Para qué sirve realmente la ética?. Madrid: Ediciones Taurus.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*.
- Delgado, I. (20 de 10 de 2020). *SignificadosSignificados*. Obtenido de <https://www.significados.com/respeto/>
- Denzel, N., & Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa (Vol. I)*. Barcelona: GEDISA. <https://doi.org/978-84-9784-308-9>
- Denzel, N., & Lincoln, Y. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos: Manual de investigación cualitativa (Vol. IV)*. Barcelona: GEDISA. <https://doi.org/978-84-9784-311-9>
- Derrida, J. (2000). *Sobre la hospitalidad* . Trotta.
- DeSouza, y Grogan (2019). *Dinámicas de poder y quid pro quo en entornos académicos: un estudio cualitativo* .<https://doi.org/10.xxxx/jhe.2019.12345>
- Diccionario soviético de filosofía. (15 de 8 de 1946). *Ideología en el Diccionario soviético de filosofía*. (D. f. ., Editor) *Ideología*: <http://www.filosofia.org/enc/ros/ideo.htm>
- Diccionario soviético de filosofía. (1965). *Moral, moralidad en el Diccionario soviético de filosofía*. *Moral, moralidad*: <https://www.filosofia.org/enc/ros/mora.htm>
- Enríquez Estrella, M. Á., Fernández-Sánchez, L., Sancho Aguilera, D., & Loaiza Maldonado, I. D. C. (2024). Importancia de la acreditación de la educación superior en el Ecuador. *Desde el Sur*, 16(4).
- Esquirol, J. (2006). *EL RESPETO O LA MIRADA ATENTA*. Barcelona: Gedisa. <https://doi.org/8443784-130-1>

- Foucault, M. (1976). *La historia de la sexualidad: Vol. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1975)
- Fraser, N. (2000). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista. *New Left Review*, volumen (número), páginas. <https://doi.org/xx.xxxx>
- Fraser, N. (2023). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal* (pp. 109-128). JM Bosch Editor.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XX
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. (S. Horvath, Trad.) Buenos Aires: Paidós. <https://doi.org/84-7509-596-8>
- Freire, P., & Ronzoni, L. (1969). *La educación como práctica de la libertad*.
- Friese, S. (2012). *Qualitative Data Analysis with ATLAS.ti*. SAGE. <https://doi.org/978-0-85702-130-4>
- Friese, S. (s/d de s/m de 2012). *ATLAS.ti. Métodos y Metodología de Investigación Cualitativa*. ATLAS.ti. Métodos y Metodología de Investigación Cualitativa: <https://atlasti.com/es/research-hub/metodos-y-metodologia-de-investigacion-cualitativa>
- Fromm, E., & Rosenblatt, N. (2000). *El arte de amar*. São Paulo: Martins Fontes.
- Fuentes-Vásquez, L. Y. (2019). "Cuentos que no son cuentos": acoso sexual, violencia naturalizada en las aulas universitarias. *Nómadas*, (51), 135-153.
- Gadamer, H.-G. (1992). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme. <https://doi.org/9788430111800>, 8430111808
- García, D., Chamba, J., & Collantes, J. (2021). *Alteridad y Otredad: El abordaje de la diversidad sexo-genérica en la práctica Universitaria*. *Mérito*, 3(9), 203-213. <https://doi.org/2708-7794>
- Giroux, H. (2011). *Sobre la pedagogía crítica*. Continuo.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo* (Edición digital de: <http://www.philosophia.cl> ed.). Todtนาberg.
- Heidegger, M. (2010). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1927)
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos*. Barcelona: Crítica.
- Iza Villacís, V. A. (2018). El rostro y la otredad de Emmanuel Levinas como elementos de alteridad y su implicación en el personalismo cristiano. *ABYA YALA*, 67-84. <https://doi.org/978-9978-10-493-4>.
- Jansen, H. (2013). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas: Una Revista Disciplinar de Investigación*, 5(1), 39-72. <https://doi.org/1909-4302>
- Kant, I. (2020). *Crítica de la razón práctica*. Editorial Los Libros de la Catarata.
- Kant, I. (1998). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (A. González, Trans.). Ediciones Istmo. (Original work published).
- Kierkegaard, S. (2022). *EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA*: Soren Kierkegaard. Lebooks Editora.

- King, M. L., Jr. (2010). Carta desde la cárcel de Birmingham. Recuperado de:
- Kornblit, A. L. (2007). METODOLOGÍAS CUALITATIVAS en CIENCIAS SOCIALES. MODELOS Y PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Biblos. Retrieved 12 de 11 de 2017, from biblio.fc.edu.uner.edu.ar/derecha/novedades/pdf/17954.pdf
- Kvale, S. (2019). Las entrevistas en investigación cualitativa. s/n: Morata. <https://doi.org/978-84-7112-630-6>
- Lechowski, R. (3 de enero de 2020). El canto de amor a la vida (DISCO COMPLETO, 2020). s/c, s/p, España. <https://www.youtube.com/watch?v=qlniouudvbw>
- Levinas, E. (2013). Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad . Trotta..
- Lévinas, E. (1982). Ética e Infinito: Diálogo con Philippe Nemo. Barcelona: Ediciones Sígueme.
- Lévinas, E. (1991). Ética e infinito. (J. M. Díez, Trad.) s/c: EPUBLIBRE.
- Lévinas, E. (1993). El tiempo y el Otro. Barcelona: PAIDÓS. <https://doi.org/84-7509-878-9>
- Lorenz, E. N. (1972). Previsibilidad: ¿El aleteo de las alas de una mariposa en Brasil desencadena un tornado en Texas? Ponencia presentada en la 139ª Reunión Anual de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, Boston, MA.
- Madero, I., & Castillo, J. C. (2012). Sobre el estudio empírico de la solidaridad: Aproximaciones conceptuales y metodológicas. Polis (Santiago), 11(31), 391-409. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000100021>
- Mariátegui, J. C. (1928). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana . Editorial Universitaria.
- Mariscal Touzard, L. I., & Mendieta Toledo, L. B. (2022). Lady Soto, Maestros Huella. Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-7091-5-8>
- Martínez, H. (2006). Kant: una ética para la modernidad. Diálogo de saberes. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2740979.pdf>
- Marx, K. (2010). Tesis sobre Feuerbach. En Obras escogidas (pp. 17-19). Editorial Progreso.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas. Sociología y antropología, 155-263.
- Mendieta Toledo, L. (1 de 1 de 2022). FCI 2021 ACTUALIZADO. FCI 2021 ACTUALIZADO: https://ugye-my.sharepoint.com/:f/g/personal/lenin_mendietat_ug_edu_ec/EooDY-QS0X_BGh7XiHRM26xBjBuk8zhXcDjEBJM-ndKoEBQ?e=y9Iful
- Mendieta Toledo, L. B. (2020). Innovación Educativa en el Siglo XXI. Editorial Académica.
- Mendieta Toledo, L. B. (2022). El perfil epistemológico del docente universitario (Lic. Josselyne Peralta C., Ed.; 1st ed., Vol. 1). Fundación Editorial Crisálidas. <https://editorialcrisalidas.com/wp-content/uploads/2022/06/Perfil-Epistemologico-del-Docente-Universitario..pdf>
- Mendieta Toledo, L. B. (2022). La ética como principio de vida: Un estudio en docentes universitarios. In V CONGRESO DE EDUCACIÓN SALESIANA (p. 42). <https://n9.cl/naf9xd>
- Mendieta Toledo, L. B. (2022). La práctica de la moral en la docencia universitaria. Crisálidas.
- Mendieta Toledo, L. B. (2022). Tareas filosóficas. Textos para criticar. Guayaquil, Ecuador: Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-7023-3-3>

- Mendieta Toledo, L. R., Durán, F. E. M., & Romero, R. M. B. (2021). Educación en valores: empatía y tolerancia en las aulas universitarias. *Mérito-Revista de Educación*, 3(9), 223-233. <https://revistamerito.org/index.php/merito/article/view/716>
- Mendieta Toledo, L., Pilay, A., & Valenzuela Zavala, M. (2020). *Lenin Mendieta y su historia de vida*. Guayaquil: CIDE. doi:978-9942-802-72-9
- Mendieta Toledo, M., Mendieta Toledo, L. R., Mendieta Toledo, L. B., Morán Vázquez, R. E., & Chamba Zambrano, J. M. (2024). Los valores en maestros huella de la universidad técnica de Machala. *Relatos de vida de docentes universitarios*. *Ciencia y Desarrollo*, 27(1). <https://doi.org/10.21503/cydv27i1.2587>
- Mendieta Toledo, L. B. (2023). Equidad de género en la escuela y el hogar. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-7091-1-0>
- Mendieta Toledo, L., Collantes Conde, J. L., & Borja Villamar, J. U. (2022). Relatos de vida de profesores universitarios, una aproximación biográfica y narrativa sobre la alteridad y otredad en las prácticas docentes universitarias. Guayaquil: Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-40-907-2>
- Mendieta Toledo, L. B., Aguirre, J. E., & Vázquez, R. E. M. (2023). Valores del docente universitario. *Franz Tamayo-Revista de Educación*, 5(13), 106-135
- Moran González, D. R. ., Vélez Yunga, L. M. ., & Anchundia Gómez, O. E. (2021). Amor y respeto en la práctica docente universitaria. *Mérito - Revista De Educación*, 3(9), 262-271. <https://doi.org/10.33996/merito.v3i9.720>
- Nietzsche, F. (1886). *Más allá del bien y del mal: preludio de una filosofía del futuro*. Traducido por Walter Kaufmann, Vintage Books, 1966.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades* . Katz Editores.
- Ortega y Gasset, J. (2006). *Meditaciones del Quijote* . Alianza Editorial. (Original publicado en 1940), Recuperado de: <https://freeditorial.com/es/books/meditaciones-del-quiote>
- Papahiu, P. C., & Robledo, M. M. P. (2004). La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 34(1), 47-84.
- Pateman, C. (1988). *El contrato sexual* . Anthropos.
- Peralta Castro, J. D., Quiñonez Flores, L. A., & Vélez Yunga, L. M. (2022). Relatos de vida de profesores universitarios. La práctica de amor y respeto en la educación superior. *Mérito*, 4(11), 29-41. <https://doi.org/ISSN-L: 2708 - 7794>
- Ponce, R. S., & Benavent, J. M. M. (2013). Un programa de educación en valores. La formación moral en alumnos de educación secundaria obligatoria. *Revista de Investigaciones UNAD*, 12(1), 159-182. <https://doi.org/10.22490/25391887.1165>
- Popper, K. (2013). *La sociedad abierta y sus enemigos* . Paidós.
- Rawls, J. (2012). *Teoría de la justicia*. Fondo de cultura económica. Recuperado en. <https://n9.cl/chov8b7>
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico (Vol. 1)*. Siglo XXI.
- Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada (novena ed.)*. Buenos Aires: Losada. <https://doi.org/ISBN: 950-03-8045-5>
- Sennett, R. (2003). *EL RESPETO*. Barcelona: Editorial Anagrama. <https://doi.org/ISBN: 84-339-6197-7>

Staudinger, U. (2015). Resilience and aging: Perspectives from developmental psychology . American Psychological Association.

Stein, E. (2006). La empatía: Análisis fenomenológico fundamental . Trote

Sotelo, I. (2008). La universidad en la encrucijada. Claves de razón práctica, 181, 66-73.

Torres del Castillo, R. M. (19 de julio de 2019). OTRA EDUCACION. ¿Qué es enseñar? - Entrevista con Paulo Freire: <https://otra-educacion.blogspot.com/2017/04/que-es-ensenar-paulo-freire.html>

Weber, M. (1978). Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva (J. Medina Echavarría, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1922)Academic Press.

Zapata, M. (2010). Evaluación de competencias en entornos virtuales de aprendizaje y docencia universitaria. Revista de Educación a Distancia (RED), 1DU, Article 1DU. <https://revistas.um.es/red/article/view/243311>